



Facultad de Psicología

Secretaría de Estudios de Posgrado

Maestría en Clínica Psicoanalítica con niños.

“La transferencia y la posición del analista en el trabajo con niños sin otros que los cuiden”

**Autora:** Andriolo, María Victoria

**Directora:** Dra. Luisina Bourband

**Co-directora:** Marcela Herrera

**Mail:** [Vicky\\_andriolo@hotmail.com](mailto:Vicky_andriolo@hotmail.com)

Rosario, 24 de marzo de 2022

## INDICE

<b>Carátula</b>	
<b>Resumen</b> .....	3
<b>Introducción: ¿Quién cuida, sin otro que cuide?</b> .....	5
Objetivos de la investigación.....	8
Estrategia metodológica.....	9
<b>Primera parte</b>	
Sobre el cuidado.....	13
Problema del exceso.....	26
Creación de superficie.....	31
<b>Segunda parte:</b>	
Lugar de quien cuida: madre.....	39
Cuidado y disposición del cuerpo materno.....	48
Transferencia y posición del analista.....	53
<b>Tercera parte:</b>	
El rasgo que no se evapora por el testimonio.....	68
La asimetría como posibilidad de sostén.....	77
¿Hay una manera de cuidar?.....	82
<b>Entrelazados constructivos</b> .....	88
<b>Conclusión: Puntadas finales, para otras por venir</b> .....	102
<b>Bibliografía</b> .....	105

## RESUMEN

En el presente escrito vamos a intentar conocer acerca del cuidado a partir de la tensión entre el exceso de excitación de lo traumático del adulto sobre el niño y los límites necesarios que este implica. Para esto investigamos acerca del estatuto del exceso y sus implicancias en el *Hilfflosigkeit* y el cuidado. Indagamos acerca del lugar de quien cuida a partir de la disposición de los cuidados maternos y por otro lado desde la autoridad y la noción de padre pesquisamos los modos en los que esas limitaciones van armando una noción de cuidado que va produciendo sostén. Partimos de éste para indagar acerca de la transferencia desde el estatuto del objeto y así interrogar al cuerpo del analista y por otro lado cuestionar al saber para pensar en otra arista de la misma que es la del saber supuesto. Podemos concluir en que ambas cuestiones nos permiten ubicar que partir de sin otro que cuide, posibilita posiciones por venir que soportan la materialidad y el rasgo de singularidad que implica el cuidado. Además concluimos en sostener el conflicto en el cuidado.

**Palabras claves:** Cuidado, *Hilfflosigkeit*, transferencia y posición del analista

A la habitación de la infancia, sostén

A la memoria de Silvia Seisas por su compromiso y dedicación en la práctica con niños, niñas y adolescentes, por no *dejarlos en banda*.

Por su cuidado: hacia mí, hacia otros...

## **Introducción: ¿Quién cuida, sin otro que cuide?**

Interrogar al cuidado conmueve e incomoda al adulto, lo posiciona de cuajo en su propia infancia, en su propia sexualidad infantil. Los manuales hacen de la benevolencia un buen obrar y a su vez parecen proteger al adulto del encuentro con su propia castración.

Estamos frente a proliferaciones de ideas y de formas que nos dicen las maneras de cuidar a un niño. Hablar sobre el cuidado parece ser bastante repetitivo y obvio entonces, pero también parece ser una temática acorde con la época. Lo cual dejaría al psicoanálisis un poco más *aggiornado* ya que consideramos trabajar la noción de cuidado desde este discurso.

Escuchamos relatos de padres y madres que están disponibles todo el tiempo para jugar, que sus hijos e hijas terminan siendo sus amigos/as, que tienen que justificarse cuando se quedan un “ratito” más antes de irse a dormir. Tenemos para esto charlas para padres y madres, reuniones para planificar estrategias que van brindando formas y nos muestran cuales serían las mejores maneras de cuidar a un niño o a una niña.

Por otro lado tenemos niños y niñas que se encuentran como adultos pequeños decidiendo sobre cosas que lejos de ser elecciones que fomenten a causarlos como sujetos y en el mejor de los casos *formarles un carácter para defenderse el día de mañana*, sufren y padecen posiciones descuidadas.

Pero aquí vamos a ubicar una asimetría, somos los adultos los que tenemos que cuestionarnos sobre estos modos y somos los analistas que trabajamos con niños y niñas los que debemos repensar una noción de cuidado que posibilite modos que establezcan diferencias.

Resulta ser que como dice Jacques André (2000): *La carencia es un punto de vista del observador, pero, para nuestra sorpresa y la de muchos quizás, para el niño nunca hay carencia, todo es demasiado, todo es en exceso.*

Frente a esto entonces hace falta *mano dura* a la hora de poner límites, hacen falta padres y madres que sostengan penitencias y dejen a sus hijos sin celulares ni videojuegos. Sin embargo son castigos que a muchos niños y niñas a veces pareciera no importares demasiado.

Intentemos darle una vuelta más al asunto, porque sabemos que los gritos y los “chirlos” casi siempre se desarman como se desarman los castillos de arena. Aclaremos que no pretendemos hacer del cuidado un concepto. Sino teorizar desde el psicoanálisis el lugar del adulto que cuida al niño y el lugar del niño que es cuidado.

Indagaremos en la noción de cuidado partiendo de la tensión entre el exceso de excitación de lo traumático del adulto sobre el niño y los límites que esta excitación conlleva. Para esto problematizaremos el lugar de quien cuida al niño intentando pensar la noción de lo traumático que retoma Laplanche de la teoría del trauma freudiano. Para ubicar el punto de conmoción que genera el efecto de lo traumático del adulto sobre el niño.

Esto que traumatiza al niño tendrá a nuestro entender efectos estructurantes. Como verán la problemática del exceso y del límite serán fundamentales.

Trabajaremos con el término alemán de *Hilflosigkeit* porque desde allí se desprenden diferentes aristas para pensar al cuidado y para indagar el exceso del lado del niño. Pero no solo eso sino los modos en los que este exceso va encontrando límites.

Nos llamó la atención el enunciado *punto de vista del observador* porque instaure diferencias de lugares. Nos vamos a preguntar acerca de los mismos y en dicho camino investigaremos qué concierne al lugar de quien cuida al niño: Jacques André (2000) nos deja aquí un conflicto para pensar esa relación de objeto adulta en tanto a saber si la exigencia sucede a una claudicación inaugural o a una excitación excesiva. Entonces entre la claudicación inaugural y la excitación excesiva ¿Qué entendemos por cuidado?

Vamos a interrogar en primer lugar a la disposición del cuerpo materno y luego a la autoridad y a la noción de padre e iremos trabajando los modos en los que dichos lugares van instaurando límites a ese exceso de lo traumático del adulto sobre el niño.

Pareciera que el enunciado *sin otro que cuide* nos llevaría a poder pensar una única forma de poder cuidar, o ¿Partimos de un lugar como posibilidad a

advenir? Frente a esto interrogar la transferencia y la posición del analista irá trazando las marcas en las que un cuerpo se va disponiendo y el saber se va deslizando hacia la singularidad que lo pulsional conlleva. Son esas mismas marcas las que van construyendo y soportando el sostén.

¿Será el sostén el modo de ir poniendo límites y produciendo estructura corporal en ese exceso de excitación? ¿O son las limitaciones las que van produciendo sostén? ¿Qué es aquello que va restando excitación a ese punto no carente del lado del niño?

Nos encontramos con adultos que muchas veces tienen dificultades para poder ubicarse en lugares que posibiliten cuidados. Por esto vamos a tomar la traducción al castellano de la palabra benevolencia: ¿La autoridad encuentra soporte allí a la función parental? O ¿Son solo vestigios de ilusiones de una evaporación del padre que ya se esfumó? ¿Cómo se sostienen esos padres y esas madres?

Por esto consideramos que volver a hablar sobre este tema tenga un poco el efecto que tiene en psicoanálisis la repetición, repetir para poder relaborar. Esta es un poco nuestra humilde tarea, relaborar una noción de cuidado que nos permita sostener a niños y niñas, instaurando una singularidad de otro que cuida, para que haya constitución, marca y transmisión.

Como dice Recalcati (2015) el psicoanálisis nos enseña que el cuidado no se mide por el número de horas dedicadas al hijo sino que la presencia sin palabra y sin deseo puede ser más dañina que la propia ausencia. De allí que nuestro interés como analistas esté en indagar acerca de la transferencia y la posición del analista cuando se presentan formas universales e ideales de cuidado que instituyen modos de presencias sin deseo y sin palabras, en otras palabras, descuido.

## Objetivos

### Objetivo general

Reflexionar acerca de la transferencia y la posición del analista que trabaja con niños indagando allí las nociones de *Hilflosigkeit* y de cuidado para pensar el estatuto del *sin otro que cuide*.

### Objetivos específicos

Profundizar la noción de *Hilflosigkeit* y sus implicancias en la constitución subjetiva y del cuerpo del niño

Indagar la noción de sostén y su vinculación con el cuidado interrogando el lugar de la madre

Problematizar el lugar de quien que cuida al niño teniendo en cuenta las implicancias del exceso de excitación en el niño y el lugar del adulto en las limitaciones que esto requiere

Poner en tensión los conceptos de *Hilflosigkeit* con el de *cuidado* para conocer las implicancias del *sin otro que cuide*

Indagar acerca de la transferencia y la posición del analista en el trabajo con niños y sus vinculaciones con la noción de sostén

## Estrategia metodológica

Lo que movilizó a escribir esta tesis surge de la misma práctica como analista en el trabajo con niñas, niños y adolescentes y sus referentes adultos que están al cuidado. Ya que muchos son padres y madres muy dedicados/ as, muy atentos/ as que tienen una logística familiar muy armada en la que diseñan estrategias y formas de cuidado (niñeras, guarderías, jardines, escuelas de doble turno), actividades por fuera de la escuela porque son importantes los deportes, los idiomas, para que los niños tengan la mejor atención y se desarrollen de la mejor manera posible. Y aun así vienen a consultar porque sus hijos e hijas están desbordados/as, se portan mal, no quieren hacer las tareas, entonces empieza el conflicto con las escuelas, las reuniones, y muchas veces entre tanto cariño y tanta disponibilidad, terminan quedando en un lugar particular que a nosotros nos hace preguntarnos ¿Qué entendemos por cuidado? ¿Qué implica cuidar a un niño o niña?

Por esto decidimos investigar acerca de esta temática y vamos a poner en tensión los fundamentos de la práctica con niños: transferencia y posición del analista partiendo de sin otro que cuide.

Esta tesis se ordenará en tres partes: en la primera indagaremos en la metapsicología freudiana para poder analizar el estatuto del exceso de excitación en el cuerpo del niño y los efectos del lugar de quien cuida al pequeño. Esto nos posibilitará conocer acerca de la vinculación entre *Hilfflosigkeit* y cuidado.

En la segunda parte vamos a interrogar acerca de la disposición del cuerpo materno para ubicar las marcas de cuidado que van posibilitando el sostén. Marcas que no responden a una manera de cuidar de forma universal. Esta última cuestión junto con la vía del sostén nos permitirá conocer acerca de la transferencia y la posición del analista partiendo desde la noción de cuerpo del analista conoceremos la vía desde el estatuto del objeto para pensar la transferencia.

En el último apartado tomaremos también el lugar de quien cuida desde la perspectiva de la autoridad y de la noción de padre. Allí indagaremos acerca del estatuto del sostén posibilitado por la asimetría y por la transmisión

generacional. Vamos a interpelar el lugar del saber para abordar otra arista de la transferencia desde el *sujeto supuesto saber*. Esto permitirá conocer el valor del sin otro que cuide y el estatuto de la posición del analista allí.

Se considera que el tema de investigación es relevante para los analistas que trabajan con niños y niñas pero así también para otros profesionales como por ejemplo fonoaudiólogos/as, psicopedagogos/as, docentes. Ya que cuestionar la noción de cuidado posibilitará indagar sobre el lugar de los niños y las niñas y el lugar de quienes están al cuidado, así como también implica cuestionar qué entendemos por límite y qué estatuto tienen la relación asimétrica entre el adulto y el niño. Porque esa función tiene efectos en los modos de estructuración. Para los analistas será importante también porque intentará cuestionar la transferencia y además pensar posiciones para trabajar con niños y niñas.

Para investigar sobre el cuidado adoptamos un tipo de diseño de investigación exploratorio. Como dice Mendicoa (2003) en este tipo de investigación se intenta ganar familiaridad respecto del tema. Además los mismos no exigen por su tipo de diseño una rigurosidad metodológica, pero sin embargo implica una responsabilidad de estar frente a un trabajo que pueda empezar a dar información y a producir conocimiento de una temática con la que antes no se contaba.

Para esto hicimos una revisión bibliográfica y consultamos fuentes de información, que son aquellas que según Borsotti (2007) proporcionan información válida y confiable. Las mismas dependen de la temática a investigar. La bibliografía que tomamos está dentro del discurso del psicoanálisis y la misma estaba especificada en libros, tesis, artículos de revistas, capítulos de libros.

Nos encontramos con el enunciado de Jacques André y a partir de esto fuimos a consultar a autores clásicos como Freud ya que nos interesaba por un lado el lugar que le daba a los cuidados de la madre y quisimos investigar el estatuto del exceso en el cuidado desde la metapsicología. Allí también Ricoeur nos posibilitó lecturas acerca de la misma. Y Winnicott porque nos permitió conocer sobre la disposición de los cuidados maternos. Luego trabajamos autores más contemporáneos como Laplanche para retomar la teoría del trauma freudiano y para pensar el valor estructurante que tiene en el niño la sexualidad

del adulto. Nos parece que su lectura nos sirvió a nosotros para construir la primera parte de la investigación. Y aquí tuvimos que tomar diferentes autores como Tustin, Sami-Ali y Fernández Miranda porque nos encontramos con la problemática de pensar el armado del cuerpo en el niño y el lugar de quien cuida en ese armado. Suponemos que esto es un problema en la misma práctica con niños y niñas y que ésta investigación solo puntualizó algunos lineamientos.

Luego para la segunda parte tomamos a Amorós porque nos parece que la lectura que hace de Winnicott es muy rigurosa y a nosotros nos permitió conocer el lugar del cuerpo de la madre y del analista. Lo que nos llevó a preguntarnos por la transferencia. Volvimos a un autor clásico para pensar esto y es a Lacan, ya que nos aportó a pensar acerca de la transferencia desde la noción de objeto y desde el lugar del saber. Luego nos encontramos con la lectura de Didi-Huberman y la tomamos porque nos parecieron muy interesante sus aportes para abordar la transferencia desde la perspectiva de la espacialidad ya que contribuyen a pensar el estatuto del objeto así como también le dio una vuelta a la problemática del cuerpo del niño. Esto nos llevó a tomar a Kuri ya que sus aportes acerca de la pulsión de muerte fueron fundamentales para pensar el alcance de sin otro que cuide. También para pensar la transferencia desde el lugar del sujeto supuesto saber tomamos a Miller, Murillo y Porge.

En la última parte tomamos dos autores contemporáneos Recalcati y Peusner porque nos sirvieron para interrogar el lugar de quienes cuidan. Y nos permitió ubicar al conflicto en el cuidado. Para arribar a dicho conflicto tuvimos que tomar a otro autor clásico Ferenczi para pensar el valor de la pasión del adulto y la benevolencia.

Quizás llame la atención del lector los distintos autores que se fueron trabajando y sus diferencias de lecturas y teorizaciones. Consideramos que el pasaje por dicha maestría nos ha contribuido a conocer y poner en tensión diferentes lineamientos pero también creemos que la misma complejidad de la práctica con niños implica también repensar y tomar diferentes herramientas y conceptualizaciones que las distintas teorías al interior del discurso del psicoanálisis nos pueden aportar.

Iremos puntualizando nuestra posición respecto a dichas diferencias y también tomaremos lo que consideremos necesario a los fines de teorizar nuestra problemática.

Luego de ubicar las tres partes de esta tesis el lector se encontrará también con un apartado que responde a un tiempo lógico del proceso de investigación, en el que se intentará comprender lo investigado y arribar luego a ejes conclusivos. Lo titulamos como “Entrelazados constructivos” ya que es un proceso de construcción artesanal en un tiempo de investigación necesario que habilita a la comprensión de lo leído.

Ya que como dice como dice González Rey (2006) el investigador es parte del proceso de producción de conocimiento y nos parece importante ubicar que la recuperación de lo teórico pasa por la singularidad del investigador como sujeto. Esto implica que la comprensión forma parte de la producción y no es una aprehensión lineal de un texto. Sostenemos la legitimación de lo singular como una instancia misma de producción de conocimiento ya que el valor de lo singular se vincula con la posibilidad de una nueva comprensión de lo teórico. De esta manera lo teórico no quedaría como un saber preexistente sino que forman parte de los procesos de construcción del conocimiento en el transcurso de la investigación.

Y es justamente este uno de los objetivos de esta investigación, que las ideas como señala González Rey (2006) se vayan articulando en un tejido dinámico a partir de la reflexión misma del investigador lo que va dando lugar a la construcción de conocimientos, podemos decir que en el transcurso de este recorrido fue aconteciendo un modo de escritura de ensayo.

“Leer es entrar en una cierta relación con el texto cuya estructura anticipa el lector (ese sitio vacío aunque ya está ahí como tal) (...)”. (Levin, 1990, p.30)

## Primera parte

### I

#### **Sobre el cuidado**

Intentaremos darle un estatuto al cuidado no en términos de concepto sino en clave metapsicológica. Esto tiene un alcance muy significativo porque lleva a instalar la posibilidad de argumentación analítica y de diálogo entre analistas que no podrían ser posible sin esos significantes metapsicológicos (Kuri, 2011).

Al valor de la metapsicología lo encontramos en el punto en el que los argumentos clínicos necesitan ir más allá de la conciencia y posibilitan el inicio a las conversaciones y a los términos entre analistas. Se intenta justificar lo clínico ya que va más allá de una episteme. Se piensa como una retórica y un trabajo discursivo. Una laboriosa tarea con *aquello otro* del concepto (Kuri, 2011).

Las alteraciones de la metapsicología provocan modificaciones en lo discursivo. Y en tanto Freud es tomado como instaurador de discursividad los conceptos están en la clave de la política del retorno. Y en este punto, lo que queda sin ser dicho, lo que posibilita la lectura: la latencia de la enunciación en términos de Kuri (2011).

Con esto se intenta transmitir que no se conceptualizará al cuidado, sino que se intentará argumentar al cuidado desde los posicionamientos del psicoanálisis ya que se considera importante que esta noción tenga un tratamiento desde este discurso. Pero fundamentalmente consideramos que no hacer del cuidado un concepto tiene alcances clínicos.

Para esto nos apoyaremos en algunos autores que hayan considerado el tema en cuestión y desde allí articularemos y construiremos una noción de cuidado que pueda posibilitar pensar diferentes modos de cuidar repensando la posición del analista.

Partimos de la siguiente idea: “(...) En el fondo para lactante nunca hay carencia; para él todo es siempre demasiado, siempre traumático. La carencia es un punto de vista del observador. Lo que para éste es defecto, falta, para el bebé es ataque, fractura (...)”. Agrega, lo testimonia, “el exceso de su llanto” [Cursivas agregadas] (André, 2000, p.21).

Vamos a indagar sobre el estatuto del exceso desde la bibliografía freudiana y trabajaremos sobre lo traumático desde Laplanche y desde Ferenczi. Para esto vamos a puntualizar en los primeros capítulos al término alemán de *Hilflosigkeit*. Estas consideraciones nos llevan en este primer capítulo a preguntarnos acerca del estatuto de la cantidad, la misma es trabajada por Freud en algunos de sus textos y resulta también una dificultad al momento de teorizarla. El problema de la cantidad nos permitirá indagar acerca de la demasia y el exceso del lado del niño.

Para comenzar vamos a ubicar que Laplanche & Pontalis (1996/2013) proponen definir a *Hilflosigkeit* por: *estado de desamparo y no desamparo*. Tomaremos esta definición e intentaremos pensar el alcance que supone pensarlo como un estado de desamparo y no un desamparo, cuestión que vamos a intentar a puntualizar en el desarrollo de los siguientes capítulos. Nos vamos a referir en el desarrollo de la tesis desde la palabra original y no desde su traducción. Porque consideramos que la vinculación con la noción de cuidado que propondremos amerita sostener la palabra *Hilflosigkeit*.

La primera cuestión a definir es la siguiente *Hilflosigkeit*: *refiere a la impotencia del recién nacido humano que es incapaz de emprender una acción coordinada y eficaz*. Indaguemos sobre este estado de desamparo. Para esto vamos a trabajar sobre algunos capítulos del “Proyecto de psicología” para trabajar la acción específica (Laplanche & Pontalis, 1996/2013).

Allí se ubica que el organismo humano es incapaz en un comienzo de llevar a cabo esta acción. Entonces un individuo es el que advierte este estado en el niño. Y agrega algo muy interesante: “Esta vía de descarga cobra sí la función secundaria, importante en extremos, del entendimiento (...) y el inicial desvalimiento del ser humano es *la fuente primordial de todos los motivos morales* [Las cursivas son del autor] (Freud, 1895/1950, pp.362-362).

¿A qué hace referencia la noción de fuente primordial? ¿Se trata de un espacio, de un lugar?

Partimos de la experiencia de satisfacción para pensar en términos freudianos la prematuridad del ser humano y el problema de la cantidad. Si se entiende a la fuente como lugar de los motivos morales, tenemos la problemática de la metapsicología freudiana y quizás se pueda intentar construir una noción de cuidado ligado a momentos muy primarios del aparato psíquico.

Pensemos en *la fuente de todos los motivos morales* a partir de la economía freudiana. Nos encontramos en el “Proyecto de psicología” con la naturaleza de la cantidad. Allí, Freud (1985/1950) intenta construir una descripción defensiva del aparato psíquico y pone el acento en los efectos del medio ambiente sobre el organismo y en la reacción del mismo frente a él.

Pero además de estos estímulos externos se hace referencia a las excitaciones endógenas sobre las que no se indaga demasiado en su naturaleza. Aún en este momento las pulsiones no han sido denominadas de esta forma y las excitaciones endógenas se limitan a las operaciones defensivas y a sus mecanismos. Los sistemas de neuronas al comienzo tienen dos funciones: por un lado recoger los estímulos de afuera y descargar las excitaciones endógenamente generadas. Es por este compromiso por el apremio a la vida, que resulta la compulsión para el desarrollo biológico (Freud, 1895/1950).

Freud (1895/1950) trabaja el principio de inercia en el que se encuentran las neuronas motoras y las sensibles, un dispositivo para cancelar la recepción de  $Q'n$  mediante libramiento. Un sistema de neuronas primario se sirve de esta  $Q'n$  y la libera mediante la conexión con mecanismos musculares para que se mantenga exento de estímulos. Esta descarga constituye la función primaria de los sistemas de neuronas. Aclaramos que ésta abreviatura es utilizada por Freud en dicho texto y refiere a la cantidad que tiene una magnitud intercelular.

La cuestión empieza a complejizarse cuando el sistema de neuronas recibe estímulos desde el interior corporal mismo, estímulos endógenos que también deben ser descargados. Y solo cesan bajo condiciones que se deben llevar a cabo en el mundo exterior. A esta acción Freud (1895/1950) la denomina

como *acción específica*, en la que hace falta una cantidad  $Q_n$  endógena y el individuo está bajo apremio de la vida.

Cuando se ubicaba en la introducción a la carencia desde la conceptualización de Jacques André (2000) diciendo que la carencia siempre se piensa desde el punto de vista del observador. Pero, para el lactante justamente nunca hay carencia, todo es demasiado. Desde Freud (1895/1950) decimos que desde el exterior llegan cantidades de estímulos de un nivel más alto que de la periferia interna del propio cuerpo.

En *La vivencia de satisfacción* hay una tensión entre los estímulos endógenos y el lugar del individuo experimentado que advierte el estado del niño. La cancelación de estímulo solo es posible mediante una intervención que elimine *por un tiempo* en el interior del cuerpo el desprendimiento de  $Q_n$  y ella exige una alteración en el mundo exterior [Cursivas agregadas] (Freud, 1895/1950).

Esto justamente ocurre ya que el organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Citemos a continuación: “Un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento y el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales” (Freud, 1895/1950, pp. 362-363).

Aquí ubicamos al sentimiento o estado de desamparo en el que el pequeño se encuentra desbordado por estas excitaciones. Razón por la que es necesaria la intervención del mundo exterior. Continúa Freud (1895/1950) si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este mismo es capaz de consumir en el interior de su cuerpo la operación que se requiere para cancelar el estímulo endógeno. Esto constituye la vivencia de satisfacción.

Como con la intervención del mundo exterior el sistema empieza a complejizarse vamos a indagar esta cuestión tomando de los trabajos de Ricoeur (1965/1990) la hipótesis cuantitativa.

Él propone hacer una lectura basada en una correlación entre energética y hermenéutica (entre relaciones de fuerza y de sentido). La noción de Q (cantidad) que sirve para unificar todo aquello que produce energía. Proviene de excitaciones exteriores e interiores y abarcan estímulos pulsionales y perceptivos. Ahora bien, ese sistema de cantidad está regulado por un principio: el principio de constancia. Elaborado por Freud a partir del principio de inercia (Ricoeur, 1965/1990).

Este último implica que el sistema tiende a reducir a cero las tensiones. En un sistema que tiende a reducir, a descargar sus cantidades. El principio de constancia tiende a mantener lo más bajo posible el nivel de tensión. Esta diferencia entre constancia e inercia marca ya a criterio de Ricoeur (1965/1990) lo que después será el proceso secundario, es decir muestra de que para el sistema es imposible eliminar todas las tensiones.

A su vez agrega que no solo es imposible sino que el sistema neuronal deberá renunciar a su tendencia a eliminar a cero la cantidad, y debe aprender a tolerar la cantidad de energía acumulada que resulta necesaria para satisfacer las exigencias de una acción específica (Ricoeur, 1965/1990).

Resulta que como se dijo, el sistema empieza a complicarse justo en punto en el que se pone en juego el mundo exterior. Más precisamente: alimento, pareja sexual. Este es un eje importante porque con el mundo exterior aparece quien cuida al niño. En este momento vamos a ubicar la aparición de una energía particular, no medible. Una energía extraña: “La libido como el primer concepto energético sin ser anatómico” (Ricoeur, 1965/1990, p. 75). Esto nos permite un campo bastante atractivo para pensar al cuidado en relación a la consideración cuantitativa.

Más allá que como se situó en la vivencia de satisfacción las excitaciones son canceladas por el individuo auxiliador, venimos ubicando una excitación que no puede cancelarse. Veamos de qué se trata.

Esta consideración cuantitativa nos permite introducirnos en el problema de la cantidad. Freud la escribe con la letra Q (cantidad) y la define como algo que guarda cierta relación con el sistema nervioso, una cantidad en general: “O aquella que tiene el mismo orden de magnitud que las cantidades del mundo

exterior” (p. 337). Esta abreviatura (Q) no vuelve a aparecer en otro texto de esta manera, pero sí aparece como energía psíquica. Cuestión que es muy importante a criterio de Strachey (1895/1950) porque hace que la cantidad haya devenido como algo psíquico. Con el término de energía psíquica aparece en el “Apéndice B. Fragmento de la Carta 39” y la misma hace alusión a energía proveniente del sistema neuronal (Freud, 1896, citado en Strachey 1895/1950).

Rara vez aparece el término de energía en el proyecto en el sentido de Q, el sinónimo más común según Strachey (1895/1950) es *excitación*. Este es un sinónimo que tomaremos. En “Lo Inconciente” hablaba de energía nerviosa (Freud, 1915/1992, citado en Strachey 1895/1950). Y en los “Estudios sobre la histeria” cambió el término de energía psíquica por vida anímica (Freud, 1895/1992 citado en Strachey, 1895/1950).

La cantidad aparece de dos maneras en el Proyecto: La primera es la cantidad que recorre una neurona o pasa de una a otra (cantidad corriente o de una corriente). La otra se refiere a una cantidad estática, se expresa en una neurona investida llena con una cantidad (Strachey, 1895/1950).

En el Apéndice C del proyecto habría dos maneras de medir la cantidad, una por el nivel de investidura dentro de la neurona y otra por el monto de corriente entre las investiduras. Sin embargo pone de manifiesto que la naturaleza del movimiento neuronal *nos es desconocida* (Strachey, 1895/1950).

Strachey (1895/1950) trabaja la relación entre la Q y las pulsiones, muy escasamente Freud en el Proyecto nombra a las mismas. Si bien sí aparece la denominación de Q endógena y de los estímulos endógenos. En la nota introductoria del texto freudiano de “Pulsiones y destinos de pulsión” se realiza una distinción entre las diversas clasificaciones de pulsiones y hay un punto que no ha sido mencionado ahí pero es retomado por Strachey y nos interesa a nosotros para el problema de la cantidad que se está trabajando (Freud, 1915/2017 citado en Strachey, 1895/1950):

Resulta que de los efectos del mundo exterior sobre el bebé: Freud (1895/1950) descarta la posibilidad de que exista una energía psíquica indiferente capaz de *cobrar alguna de las dos formas de pulsiones*. Y justamente

a criterio de Strachey (1895/1950) esta energía psíquica indiferente se asemeja a la Q. Punto muy importante.

Nosotros ahora nos podemos preguntarnos si es esa energía psíquica indiferente una vía para pensar la fuente de los motivos morales.

En “Más allá del principio del placer”, Freud dice acerca del problema que conlleva desde los postulados metapsicológicos el abordaje de la Q en donde ubica que no se conoce mucho sobre la naturaleza del proceso excitatorio en los elementos del sistema psíquico, y que tampoco estamos en condiciones de adoptar una hipótesis respecto de ella (Freud, 1920/2017).

En “Lo Inconciente” Freud emplea el término económico haciéndolo equivaler a lo cuantitativo y a partir de allí los usó como sinónimos. Arribamos a otro punto, no podemos delimitar la naturaleza última de la cantidad pero sí podemos indagar a lo económico en tanto es uno de los tres elementos fundamentales de la metapsicología por lo que nos sirve para darle al cuidado estatuto metapsicológico y es una vía que viene siendo posible para trabajar dicho problema. Son los siguientes tres: dinámicos, tópicos y económicos (Freud, 1915/2017).

A nosotros nos posibilita para pensar a la fuente de los motivos morales desde el punto de vista tópico y dinámico ligado a lo económico cuantitativo. Lo económico cuantitativo permite tensionar los sucesos anímicos con los puramente físicos. En una “Carta a Fliess” del 27 de abril, Freud escribió que se sentía muy atrapado por describir y explicar el funcionamiento de la conducta humana por medio del manejo de la neurona y la cantidad fluyente (denominada como una energía no especificada). Sin embargo los intereses de Freud se fueron desplazando desde la neurología a la psicología (Freud, 1950 citado en Strachey, 1895/1950).

En el historial clínico de “Emmy von N” escrito un año antes que el “Proyecto de psicología” utilizó por primera vez el término *Lo inconsciente*. Y en los “Estudios sobre la histeria” ya se hacía específica la necesidad de los procesos anímicos inconscientes. Gran parte de lo que Freud escribió en el Proyecto ya no se lo piensa en términos de sistema nervioso sino en términos anímicos. El inconsciente queda establecido (Strachey, 1895/1950).

En la nota introductoria de “Lo Inconciente” Strachey analiza una “Carta a Fliess” en la que se ubica que el Proyecto se encontraba en un complicado manejo de dos entidades: la neurona y la cantidad fluyente y la coloca como una energía química o física no especificada (Freud, 1895 citado en Strachey, 1915/2017).

Freud (1915/2017) dice que la tópica psíquica no tiene que ver con la anatomía, sino que se refiere a regiones dentro del aparato psíquico, situadas dentro del cuerpo, pero no a localidades anatómicas.

Interesa la lectura del proyecto en el sentido del intento de Freud de desechar de una vez por todas la idea de tópica como lugar anatómico. Nos resulta pertinente la idea de tópica como una *superficialidad sensitiva*, un órgano superficial y de esta forma Freud estaría más cerca ahora de los franceses más clínicos que de los alemanes más anatomistas (Ricoeur, 1965/1990).

Pero demos un paso más, otro descubrimiento que también lo ubica sin dudas del lado de la clínica es el de la etiología sexual de la neurosis. Y esto fue justamente la idea que acompaña a Freud en tanto la energía física de la sexualidad exige de una etapa necesariamente psíquica lo que lo llevó a construir el concepto de libido en el nivel psíquico y no anatómico. Como ya dijo Ricoeur (1965/1990) la libido es el primer concepto que puede llamarse energético sin ser anatómico.

Por eso podemos decir que el Proyecto es ya una tópica que se enlaza con el trabajo del desciframiento de los síntomas. Pero concluyamos en algo importante: el problema de la cantidad complica a la clínica en el punto en el que la cantidad involucra el problema de la sexualidad. En este punto nosotros ubicamos el entramado de los puntos de vista psíquicos: tópico y dinámico ligado a lo económico cuantitativo.

En “Tres ensayos de una teoría sexual” se podía leer la noción de energía psíquica de las pulsiones sexuales y en el “Manuscrito G” Freud (1895 citado en Ricoeur, 1965/1990) dice que el grupo de las representaciones sexuales que se encuentran presentes en el psiquismo se cargan de energía produciendo un estado de tensión libidinal que suscitará la necesidad de descarga. *La elaboración psíquica de la excitación es un obstáculo.*

Es interesante que lo que sobreviva en el proyecto sea la clínica de la neurosis y la etiología sexual de las mismas. En los mecanismos de la neurosis Freud lee un año antes del proyecto la cantidad. El problema de la cantidad es un problema irresuelto, no se conoce efectivamente su naturaleza, pero sin embargo es una de las vías por las que las representaciones hiperintensas se manifiestan en la clínica y una cuestión más, conmueven a lo anatómico. Lo cual la convierte en una energía muy curiosa. A nosotros nos permite rastrear el estatuto de la cantidad para pensar el exceso.

A partir de interrogar a la fuente de los motivos morales se pudo indagar y ubicar el difícil problema de la cantidad en las teorizaciones freudianas. Así como también se pudo pensar a lo económico cuantitativo. Se puede concluir que cuando se habla de fuente no se hace referencia al lugar anatómico. Sino que interesa la forma en la que este autor ubica a la tópica freudiana en la que el espacio no es un espacio físico, sino un escenario en el que entran no solo el ciframiento y desciframiento. Sino que también la tópica es un espacio que trae aparejada a la cantidad (Ricoeur, 1965/1990).

La cantidad se ubica como antecedente de lo económico cuantitativo y es desde este punto que se ha podido interrogar la fuente de todos los motivos morales. Se interviene desde el mundo exterior y es esta misma acción la que complica la cuestión ya que trae aparejada una energía psíquica indiferente que no puede *cobrar alguna de las dos formas de pulsiones*.

Lo interesante y vamos a ubicar esto es que en esa tópica no solo va a poner en tela de juicio la hipótesis cuantitativa sino la confrontación de las fuerzas de la libido y del deseo con la pulsión de muerte. Esta viene a complicar todo. Aquello que se encuentra más allá del principio del placer altera la hipótesis de constancia (Ricoeur, 1965/1990). Trabajaremos esta cuestión más adelante.

La excitación, pasaje del instinto a la pulsión

Respecto a la naturaleza de la cantidad que implica la excitación podemos decir que el punto de vista económico y el tópico están entramados en la noción de cuidado.

Decíamos que esa energía psíquica indiferente no puede cobrar alguna de las dos formas de pulsiones. Interroguemos acerca de la pulsión desde las lecturas de Laplanche y sus investigaciones en torno a la pulsión y a la sexualidad. Una vez desarrollado el punto de vista económico y la naturaleza de la cantidad, se abordará el pasaje del instinto a la pulsión.

Laplanche (2011) dice que la sexualidad representa el modelo de toda pulsión y la única pulsión en el verdadero sentido del término. Este autor partirá del concepto de pulsión y de instinto. El término *Trieb* se ha traducido en francés por *Instinct* y en español se acostumbra a traducirlo por instinto. Ahora bien en la lengua alemana encontramos dos términos: *Trieb* viene de *Treiben* y significa impulsar, empujar y por otro lado *Instinkt* es de origen latino y deriva de *Instinguere*, que significa aguijonear, incitar (Laplanche 2011).

Freud utilizó ambos términos (pulsión e instinto) para ubicar un eje fundamental en la pulsión y que es la sexualidad. El instinto respondería a un determinado tipo de objeto cuyo esquema es hereditario. Pero algunas cuestiones vienen a complicarse por lo que ubica una derivación de la pulsión en el hombre a partir del instinto (Freud, 1915/2017 citado en Laplanche, 2011).

Freud en “Pulsiones y destinos de pulsión” toma cuatro elementos de la pulsión: la presión (*Drang*), el fin (*Ziel*), el objeto (*Objekt*) y la fuente (*Quelle*). Tomemos brevemente a estos cuatro elementos de los cuales indagaremos más en la fuente (Freud, 1915/2017, citado en Laplanche, 2011).

La presión es el factor motor de la pulsión, es la medida de exigencia de trabajo que representa. Este refiere al punto de vista económico. Interesa este punto ya que es el factor económico el que hará pasar del instinto a la pulsión (Laplanche 2011). Con respecto al fin es el acto hacia el cual tiende la pulsión. Freud (1905/1999) en “Tres Ensayos de teoría sexual” lo ubica como aquello que intenta producir satisfacción. Sustituir la sensación de estímulo sobre la zona erógena por un estímulo externo que cancela y provoca la satisfacción. Remite el fin de la pulsión al objeto y a la fuente.

Con respecto a la fuente, el autor trabaja el chupeteo y nos permite observar tres características de la sexualidad infantil. Esta se desarrolla apuntalándose en alguna función corporal, es autoerótica y su fin está

determinado por la zona erógena. Estas características son: el apuntalamiento, el autoerotismo y la zona erógena. Cabe destacar que estas tres características trascienden la sexualidad infantil (Laplanche, 2011).

Vamos a detenernos un poco en el apuntalamiento: El término en francés es *Étayage* y se lo traduce como apuntalamiento, en tanto la pulsión sexual se apuntala en la función. La traducción de esta palabra supone un problema que comienza en “Introducción del narcisismo” en donde Freud (1915/2017) ubica dos tipos de elección de objeto, una de ellas es anaclítica (Anlehungstypus) y a criterio de Laplanche (2011) se han apurado a interpretar a la sexualidad apoyada en el objeto encargado de cumplir las funciones de autoconservación. De esta manera el apuntalamiento sería un apoyo sobre el objeto, un apoyo en la madre.

¿De qué se trata ese *apoyo sobre*?

Lo que se ubicaba como apuntalamiento es en principio un apoyo en la sexualidad infantil, en el instinto, una función corporal esencial para la vida. Tenemos por un lado función, necesidad e instinto como autoconservación de la vida, y por otro lado el registro sexual. El apuntalamiento consiste según este autor en el apoyo que encuentra la sexualidad en una función que tiene vinculación con la conservación de la vida. La sexualidad en un primer momento está apoyada en la función y dice Laplanche (2011) participa del movimiento que la disocia de la función vital.

Laplanche (2011) retoma el problema de la fuente como central. Toma de “Tres ensayos de una teoría sexual” dos acepciones del término: en primer lugar como zona erógena, fuente en sentido de un proceso fisiológico, un montaje biológico que hace brotar la sexualidad. Y por el otro de la zona como lugar de excitación. Nos interesa porque ubica no solo a la zona erógena como lugar de la excitación, sino que se amplían las zonas descriptas como lugares. Entonces *toda la región cutánea* es susceptibles de ser el punto de partida de una excitación sexual.

¿No nos acercamos al armado de la tópica como superficialidad sensitiva?

Hay una idea que Laplanche (2011) retoma de las investigaciones freudianas acerca de la fuente en sentido indirecto. Y que a nosotros nos permite pensar lo en el *Hilfflosigkeit* ubicamos como estado de desamparo. Se trata de una fuente interna y que traduce todo lo que en el organismo pasa al traspasar un determinado umbral cuantitativo. Nuestro interés en retomar la redefinición de fuente que trabaja este autor radica en lo siguiente: Resulta que todo proceso vital, puede segregar sexualidad. “La sexualidad está presente en toda desviación, en el clinamen a partir de la función. Está en ese clinamen, pero en la medida que este alcanza la interiorización autoerótica” (p. 40).

Acá tenemos dos cuestiones en el estado de desamparo: la fuente en tanto montaje biológico que hace brotar la sexualidad y la zona como lugar de excitación allí se involucra el problema de la cantidad.

Como la fuente de la pulsión se puede pensar al instinto pero en la medida en que este lo desplaza, lo desnaturaliza. No puede hablarse de una fuente somática del instinto. En el desvío está presente la sexualidad (Laplanche, 2011).

“La sexualidad interviene íntegramente en el pequeño humano en un movimiento que desvía al instinto, que metaforiza su fin, desplaza e interioriza su objeto, que concentra en suma su fuente en una zona eventualmente mínima, la zona erógena” (Laplanche, 2011, p. 42). La sexualidad tiene efectos de desviación y agregamos algo más, de constitución.

Concluimos en que los efectos de constitución son en tanto envoltura corporal y de punto de ruptura y repliegue. Porque se trata de una zona de intercambios, no solo de los orificios efinterianos, sino también de *zona de cuidados*. Habíamos dicho en un comienzo que era necesaria la intervención del mundo exterior, un individuo experimentado que advierte el estado del niño, sumamos que esos cuidados no son cualquier cuidado, son cuidados *especiales* de la madre.

Cuidados que atraen las primeras maniobras erógenas que están nucleadas nada más ni nada menos que por las fantasías parentales y las fantasías maternas. Estas fantasías son los puntos por los que se introduce en el niño ese cuerpo extraño *interno*, la excitación sexual (Laplanche, 2011).

Comenzamos situando la definición *Hilflosigkeit* como un estado de desamparo e impotencia del recién nacido humano que es incapaz de emprender una acción coordinada y eficaz. Con la idea de fuente de la pulsión se pudo pensar como la sexualidad surge en el niño por desviación y repliegue autoerótico de los procesos vitales. Una excitación que desde Laplanche se puede ubicar como una introducción en el niño de un cuerpo extraño, este autor nos aporta además que es un cuerpo extraño, pero es interno. Primer punto importante.

El segundo punto que permitió arribar al estado de desamparo y la impotencia del recién nacido en tanto toda función, toda actividad humana puede ser erógena: dice Freud que la sexualidad se produce como efecto marginal, *Nebenwirkung*, es lo que define al apuntalamiento en el doble efecto de apoyo y luego de separación de toda una serie de procesos internos en tanto, la intensidad de estos han traspasado un límite cuantitativo. Las pulsiones parciales derivan de estas fuentes internas de la excitación sexual (Freud, 1905/1992, citado en Laplanche, 2011).

Ubicamos en el estado de desamparo y en la impotencia del recién nacido el movimiento en la actividad endógena que implica que hubo un trabajo de interiorización y en ese trabajo se ha ido armando un recorrido. Por esto nos interesa en el capítulo siguiente indagar acerca de ese recorrido y del armado corporal que va desde la sexualidad desviando al instinto. Aquí vemos el alcance de la invitación de este autor en no apurarnos tanto en interpretar a la sexualidad apoyada en el objeto encargado cumplir las funciones de autoconservación.

¿A qué se intenta hacer referencia cuando se habla de sexualidad?

## II

### Problema del exceso

Decíamos en apartado anterior que hay un exceso de excitación que encontramos en el *Hilflosigkeit* como estado de desamparo y en este capítulo nos interesaría interrogarnos acerca de ese exceso.

Nos interesa partir del trauma freudiano para ubicar el trabajo de Laplanche (2011) en retomar esta teoría de la seducción en tanto lo que traumatiza es la sexualidad del adulto universal, que tiene que existir. Y este apartado se propondrá ubicar el efecto estructurante de la sexualidad del adulto sobre el niño.

Partimos de ubicar al *Hilflosigkeit* como la incapacidad del sujeto de dominar las excitaciones por lo que es desbordado por estas. Esto es lo que define el estado que genera el sentimiento de desamparo. Por otro lado consideramos que este traumatismo nos permite indagar sobre la problemática de la constitución del cuerpo en el niño. Retomaremos este punto en el capítulo siguiente.

Partamos de puntualizar algunas consideraciones Freudianas acerca de la seducción por parte del adulto y de la sexualidad infantil. El mismo indagó sobre los síntomas histéricos y esto le permitió tomar mayor conocimiento acerca de las vivencias sexuales infantiles. Sostenía en ambos textos “Etiología de la histeria” y “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” que las experiencias sexuales infantiles eran provocadas por un adulto.

Tiempo después Freud (1905/1992) comienza a ubicar la existencia de la sexualidad infantil, en “Tres ensayos de una teoría sexual”. Sin embargo en “Etiología de la histeria” adelanta el carácter perverso polimorfo de la sexualidad infantil. Cuestión que será retomada más adelante.

Freud (1896/1991) en este último texto habla de vivencias sexuales en la niñez:

Me inclino a suponer que sin seducción previa los niños no podían hallar el camino hacia un acto de agresión sexual. Según esto el fundamento de la

neurosis sería establecido en la infancia siempre por, y los mismos niños se transferían entre si la predisposición a contraer luego una histeria. (p. 207)

En las escenas sexuales infantiles se supone una seducción previa por parte de un adulto. Estas tienen un lugar importante en la etiología de la histeria y en las representaciones obsesivas. De allí que ubique que el factor causante es una vivencia sexual traumática. La causa última de ambas es la seducción del niño por parte de un adulto (Freud, 1896/1991).

Sin embargo, en una nota agregada al pie de “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” un tiempo después en 1924, Freud ubica un quiebre fundamental en la teoría de la seducción:

Por aquel tiempo yo no sabía distinguir entre las fantasías de los analizados acerca de su infancia y unos recuerdos reales. A consecuencia de ello atribuí al factor etiológico de la seducción una sustantividad y una validez universal que no posee (p.169).

Esto fue muy importante porque le permitió a partir del papel que desempeñan las fantasías en los sucesos anímicos poder descubrir el carácter universal de la sexualidad infantil. Pero en esa misma nota al pie citada recientemente agrega además que no desestima completamente a la seducción ya que conserva cierta significatividad. Vamos a ver de qué se trata esta seducción que Freud conserva. Seducción que siguió sosteniendo según Laplanche (2011) hasta la última parte de su obra.

Freud afirma que la seducción es casi un hecho universal al que no escapa ningún ser humano. Pero es la *seducción de los cuidados maternos*. Los cuidados maternos, los primeros gestos y actitudes de la madre están necesariamente impregnados de sexualidad (Laplanche, 2011).

Parece ser que *no podemos escapar* de este hecho universal. Pero vamos a indagar sobre las particularidades en las que ese hecho ocurre.

Tomamos a Ferenczi (1932/1984) en un texto cuyo título original es “Las pasiones de los adultos y su influencia sobre el desarrollo del carácter y de la sexualidad”, título que no parece un detalle menor, intenta ubicar lo traumático del mundo adulto en lo infantil.

Para esto toma por un lado a la ternura en el erotismo infantil y lo apasionado en el erotismo adulto. Usa una palabra que nos resultó bastante curiosa que es la benevolencia. Vamos a retomar a la misma en la tercera parte respecto a la autoridad y al padre pero aquí la quisiéramos pensar en relación a lo materno. Tiene un sentido muy importante porque el niño ya no sería sensible al razonamiento sino justamente a esa benevolencia. Y que si esta falta se halla solo y abandonado en la desesperación (Ferenczi, 1932/1984).

Vamos a tomar más adelante a la benevolencia para pensarla con la devoción materna que trabaja Winnicott.

Pero ahora indagemos en la definición porque en español tenemos una definición bastante particular de la benevolencia. Según el diccionario de la Real Academia Española, benévolo del latín *Benevölus* refiere a la “buena voluntad o simpatía hacia las personas o sus obras” (Real academia española, s.f).

En esas contradicciones entre la ternura infantil y la pasión del adulto, en el erotismo del adulto el sentimiento de culpabilidad transforma el objeto amoroso en un objeto de odio, en un objeto ambivalente. Es un odio que en la ternura del niño no se encuentra y que es justamente para este autor aquello que traumatiza al niño amado por un adulto. Y es este sentimiento de culpabilidad y odio contra el seductor que le significa una lucha ardua al niño (Ferenczi, 1932/1984).

El niño que aún no ha alcanzado pleno desarrollo es incapaz de soportar la soledad si carece de protección maternal y de una fuerte dosis de ternura (Ferenczi, 1932/1984).

Ferenczi ubica un universo adulto en donde predomina la pasión en contraposición con un universo infantil en el que se encuentra la ternura. Aclaremos algo muy importante: por pasión este autor entiende *la sexualidad* así como también allí incluye elementos agresivos, lo prohibido, lo que se debe hacer y lo que no (esta última cuestión va a ser retomada en la tercera parte de esta tesis).

Continuemos, la pasión como vemos involucra aspectos bastante interesantes. En la confluencia entre ambos lenguajes, ternura y pasión en el niño. En el choque, se encuentra el trauma, primer conflicto psíquico (Laplanche, 2011).

Laplanche (2011) se propone reivindicar la teoría de la seducción freudiana para reformular lo traumatizante de lo adulto sobre el niño. Situemos lo dicho anteriormente, pensamos el estatuto de la excitación como una introducción en el niño de un cuerpo extraño, pero cuestión curiosa, es interno. Curiosa porque ubica al trauma psíquico en la medida en que se define por provenir del interior. Dice: “Se ha formado una especie de externo-interno, [...] una verdadera espina en la corteza del yo” (p.70).

La formulación de Freud y Breuer, ya nos advertía que las histéricas sufren de reminiscencias y que estas se encuentran allí como un objeto interior. En la interiorización de la primera escena la fantasía se transformaba en una fuente de excitación libre ¿Energía psíquica no ligada?

Aquí Laplanche (2011) vuelve a ubicar la idea de la fuente de la pulsión diciendo que según la idea freudiana, todo viene del exterior, pero al mismo tiempo la eficacia proviene del interior, de un interior que describe como aislado, enquistado. El estatuto de la excitación interna es introducida por añadidura de las fantasías maternas. Los cuidados maternos se polarizan en determinadas regiones corporales y contribuyen a definirse como zonas erógenas. .

Concluimos diciendo que lo traumático es la intrusión en el niño de significaciones del mundo adulto, es la relación primitiva de la madre y el niño que porta significaciones, ese es el sentido que le otorga Laplanche (2011) a la teoría de la seducción. Podemos decir que a esta implantación no se la puede describir como un hecho como tal, fechable. Sino que preferimos indagar en los modos en los que la misma se va instaurando y va produciendo estructuración.

¿Solo la implantación de la sexualidad adulta sobre el niño es estructurante?

Es muy importante tener en consideración que concierne al estatuto del cuidado las contradicciones entre la ternura infantil y la pasión del adulto. En donde no solo nos encontramos con un adulto que en el mejor de los casos actúa benevolentemente, sino que el erotismo del adulto transforma el objeto amoroso en un objeto de odio. Odio que no se encuentra como ya se ubicó según Ferenczi (1932/1984) en el niño, y entonces eso es lo que traumatiza así como también la implantación de la sexualidad del adulto sobre el niño.

Esto ubica un aspecto muy interesante para indagar sobre el lugar de quienes cuidan en la actualidad. El riesgo es enaltecer a la benevolencia en tanto buena voluntad de acción hacia los niños y las niñas.

Demos una vuelta más, venimos ubicando que la sexualidad produce un exceso de excitación que más allá de que se satisfaga la necesidad no puede eliminarse por completo. Podemos agregar ahora que por el carácter inmaduro de las funciones vitales en el ser humano se introduce la sexualidad. La intrusión del universo adulto se da por la insuficiencia del orden vital. Este autor además intentó pensar a la sexualidad y al orden vital como un conflicto (Laplanche, 2011).

Concluimos en la siguiente idea: el orden vital está contaminado por el orden sexual, pero a su vez está sostenido por él. Ahí ubicamos una primera cuestión para describir al cuidado.

En el primer capítulo se pudo ubicar por un lado que la sexualidad emerge en el pequeño por desviación y repliegue autoerótico de los procesos vitales. Y aquí por otro lado, la sexualidad aparece implantada en el niño a partir de quienes cuidan (Laplanche, 2011).

### III

#### Creación de superficie

Venimos ubicando que la pasión del adulto sobre el niño tiene efectos constitutivos y en esta instancia vamos a indagar sobre los efectos que esto supone en la constitución del cuerpo del niño. Trabajaremos para esto en otra arista que el término de *Hilfflosigkeit* permite abordar y es la siguiente: En el estado de desamparo hay una dependencia total del pequeño con respecto a su madre y justamente implica la omnipotencia de esta. A criterio de Laplanche & Pontalis (1966/2013) hay una influencia fundamental de la estructuración del psiquismo constituido a partir de otro.

*Hilfflosigkeit* permite partir de la traducción en alemán de *Anlehnung* porque desde allí queremos indagar acerca de los procesos que posibilitan la constitución del cuerpo en el niño. Trabajaremos con varios autores en este capítulo ya que desde nuestra práctica con niños pequeños nos resultó de gran dificultad repensar esta problemática.

Para situar a *Anlehnung* comencemos por algunas cuestiones trabajadas por Freud. Empezó puntualizando en relación a la estructura y al funcionamiento del yo en el “Proyecto de psicología” y en 1910 menciona por primera vez el término de “Pulsiones yoicas” y allí ubica las funciones de represión y de autoconservación. Se va a ocupar con el desarrollo de la hipótesis del narcisismo de un análisis detenido del yo y sus funciones. Anteriormente a 1914 había utilizado el término “Narcisismo” en 1909 y lo definió como un estadio intermedio entre *el autoerotismo y el amor de objeto*. No hay desde el comienzo una unidad comparable al yo, las pulsiones autoeróticas son iniciales, entonces tiene que haber una nueva acción psíquica para que el narcisismo pueda constituirse (Freud, 1915/1992).

Nos interesa retener la idea de que habría algo en el autoerotismo que posibilitaría la constitución del narcisismo. Freud ubica en “Tres ensayos de teoría sexual” que en el autoerotismo la pulsión no se dirige a otra persona sino que se satisface en el cuerpo propio (Freud, 1905/1992).

En “Pulsiones y destinos de pulsión” ubica que existe una situación psíquica originaria en la que el yo se encuentra investido por pulsiones y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo: llama narcisismo a ese estado y autoerótica a la posibilidad de satisfacción (Freud, 1915/1992).

Una parte de las pulsiones sexuales puede satisfacerse de forma autoerótica. Las mismas reclaman un objeto. En cambio las pulsiones yoicas no se satisfacen de forma autoerótica. Pero destacamos que este estado narcisista primordial no podría continuar si el individuo no se encontrara en *un estado de desvalimiento* y por medio del cuidado sus necesidades debieron ser satisfechas desde afuera (Freud, 1914/1992). Pero como venimos ubicando tenemos las excitaciones endógenas y las excitaciones que vienen del mundo exterior (Laplanche 2011).

Hay un movimiento entonces que el niño debe hacer que es posibilitado por el desvalimiento. Indaguemos de qué se trata. Anteriormente habíamos ubicado a la noción de apuntalamiento para puntualizar acerca del lugar de la sexualidad en tanto conmociona el orden vital, el instinto. Ahora vamos a tomar nuevamente la acepción en alemán del mismo: *Anlehnung*. Porque encontramos una traducción del diccionario Alemán que quisiéramos tomar ya que supone una cuestión muy interesante: Remite al verbo: Apoyar, cuando se apoya algo en una pared (Hans W. Günther H, & Dieter, G ,2003).

En términos de este autor el desvalimiento nos permite rastrear los procesos de constitución del autoerotismo en los que el objeto coincide con la fuente de satisfacción y los modos de pasaje hacia otros objetos (Fernández Miranda, 2019).

*Anlehnung* aparece en el texto freudiano de “Introducción del narcisismo” En la tercer vía que Freud (1914/1992) toma de acceso al estudio del narcisismo la vida amorosa del ser humano en el hombre y en la mujer. Plantea otro modo de elección de objeto de amor que no tiene que ver con el modelo de la madre, sino según el de su persona propia. Manifiestamente se buscan a sí mismos como objeto de amor, exhiben el tipo de elección de objeto que ha de llamarse narcisista. En esta observación ha de verse el motivo más fuerte que llevó a adoptar la hipótesis del narcisismo.

Freud (1914/1992) ubica apuntalamiento de las pulsiones sexuales en las pulsiones yoicas. No del niño en su madre. Trabajaremos este lugar de la madre en el apartado siguiente a partir de la lectura de Omar Amorós.

En términos de Laplanche (2011) se pueden ubicar en el apuntalamiento que la sexualidad aparece a partir de las actividades no sexuales, es decir el placer de órgano a partir del placer de la función. Toda modificación, toda conmoción, y marginalidad que aparezca en el organismo son susceptibles de ser la causa de la excitación sexual en el punto en que esta conmoción se produce. Es el apoyo de la sexualidad sobre actividades no sexuales.

Esta idea de que un niño alcanza su primer objeto sexual sobre la base de su pulsión de nutrición Freud ya la había tomado en “Tres ensayos de teoría sexual” en 1905. Pero el tipo anaclítico lo agrega en la edición luego de 1915. Pensar la problemática del cuerpo desde la traducción alemana que alude al verbo apoyar nos presenta la problemática del autoerotismo. Y aquí tomaremos una cita de Freud (1915/2017) en cuanto a los otros componentes de la pulsión sexual decía:

De ellos podemos decir, en general, que actúan de modo autoerótico, es decir, su objeto se eclipsa tras el órgano que es su fuente y, por lo común, coincide con este último. El objeto de la pulsión de ver es también primero una parte del cuerpo propio; no obstante, no es el ojo mismo. (p.127)

Hay una vertiente del autoerotismo a criterio de Fernández Miranda (2019) que consiste en una versión repetitiva y demoníaca. En la que el objeto al confundirse con la fuente es una forma del autoerotismo en donde la sexualidad aparece plegada sobre el cuerpo.

¿A partir de qué formas esa sexualidad va encontrando otros caminos?  
Ahora bien ¿Cuál es el estatuto de esa excitación pulsional?

Demos un paso más, dice Fernández Miranda (2019) el autoerotismo es un intento de evacuar la excitación pulsional en donde la pulsión se pliega y se cierra sobre sí misma. Y agrega: sobre un objeto único que es al mismo tiempo como decía Freud la fuente.

Pero ubiquemos algo, resulta que Freud en “Tres ensayos de teoría sexual” le supone plasticidad y movilidad al objeto autoerótico. Cualquier lugar de la piel que esté al alcance podría ser objeto de succión. Entonces se produce un punto fundamental en ese autoerotismo plegado sobre sí mismo: de clivaje entre el objeto y la fuente (Freud, 1905/1994, citado en Fernández Miranda 2019).

Es un clivaje que produce otra dimensión del cuerpo. Y es pensada por Fernández Miranda (2019) en tanto la plasticidad del objeto autoerótico da cuenta también de la plasticidad de la erogeneidad corporal. Es un autoerotismo que genera otro cuerpo y funda nuevas fuentes y objetos.

Esta plasticidad de la erogeneidad corporal nos resulta fundamental, aquí ubicamos que esos movimientos que debe hacer el niño atañen al cuidado en tanto la plasticidad del autoerotismo es posibilitada por los efectos de la sexualidad del adulto sobre el niño. Entonces esta es la parte del *Anlehnung* que conmociona al cuerpo del niño en lo autoconstitutivo apoyado en la función.

Pero queremos dar un paso más porque como dijimos la misma práctica con niños pequeños nos fue llevando a interrogar los modos en los que esa versión creativa y plástica del autoerotismo plegado sobre sí mismo va creando otras vertientes del objeto del autoerotismo.

Rodolfo (1998) dice que apenas un bebé empieza a organizarse un poco, empieza a pedir repeticiones o procurarse repeticiones activamente. Por ejemplo juegos de aparición desaparición, llevarse objetos a la boca, tirarlos. Empiezan a darse patrones de repetición.

Dice que el niño repite la repetición. Y que empieza a armarse un circuito laberíntico. Entonces, en ese poner a hacer, el niño empieza a ligar, enlazar, anudar. Ligar es algo así como ir estructurando una cierta energía pulsional que no está estructurada. La forma en que va ligando es a partir de la repetición. Es justamente por esto que va armando un cuerpo. Y es la manera que tiene en un comienzo de ir haciendo su propia corporeidad (Rodolfo, 1988).

Y lo interesante de pensar la repetición es que el sujeto repite, pero va repitiendo a su manera. Aquí radica la espontaneidad. Hay un cierto despliegue

de la subjetividad. Aunque sea un niño muy pequeño, no se limita a reaccionar. Sea cual sea las acciones o los estímulos del medio el niño no reacciona necesariamente de una determinada manera (Rodulfo, 1988).

Esto es muy importante porque pone el acento en *Anlehnung* como el *apoyar sobre* ¿Sobre una superficie corporal por venir? Nosotros venimos definiendo al desvalimiento como la *fuerza* de los motivos morales.

Rodulfo va a tomar un término de Piera Aulagnier que es el de pictograma. Como resultado de la repetición, se da la fabricación del pictograma como una primera forma de representación corporal, primera inscripción a nivel simbólico del propio cuerpo. Lo define como la primera representación donde se ancla la dimensión simbólica del cuerpo a lo biológico. El pictograma aparece como un primer afecto que se siente en el cuerpo, no de forma consciente, sino como marca. El movimiento espontáneo de la repetición, crea, fabrica el pictograma. Es muy interesante como las marcas se van armando en el movimiento de esas repeticiones a partir de actividades sensoriales espontáneas que se van repitiendo (Aulagnier, s.f citada en Rodulfo, 1988).

Frances Tustin (1997) le da una vuelta interesante a la cuestión de la constitución subjetiva y a la imagen. Estudia la imagen del cuerpo en un desarrollo de la yoidad. Esta autora hace todo un trabajo para demostrar la importancia de las sensaciones y de lo propioceptivo para el armado de una imagen del yo, cuestión que va posibilitando el armado de una superficie corporal. Ella ubica que los estados primordiales de sensaciones tienen un importancia fundamental en el desarrollo de la imagen y del sentir del propio ser.

Dice que al comienzo el propio ser sentido se experimenta en términos de fluidos y gases. En momentos muy tempranos estos estados parecen consistir en un repertorio de sensaciones incoordinadas que son sentidas dice, más que imaginadas. Y aquí plantea la cuestión del sentir del propio ser. Es interesante como va pensando la constitución del propio cuerpo a partir de un flujo de sensaciones como posibilidad de tener un cuerpo que las contuviera. El niño va instrumentalizando su cuerpo en tanto la imagen corporal se va constituyendo a medida que movemos las extremidades (Tustin,1997).

Este flujo de sensaciones incoordinadas son condiciones necesarias para armar una superficie corporal. La función de la piel contiene a esas sensaciones. Es un proceso de percatación propioceptiva de su cuerpo como forma cohesionada limitada por una piel que le da contorno (Anzieu, s.f citado en Tustin, 1997).

Esta autora contribuye a pensar la importancia de lo propioceptivo y de las sensaciones en el armado del yo y de la imagen. Esto va constituyendo una superficie corporal, una superficie de la piel que conforma cuerpo. Se le otorga un lugar primordial a los movimientos de las extremidades, a las sensaciones propioceptivas, en la medida en que implican un armado corporal.

Sami-Ali (1974/2001) relaciona el lenguaje y la multiplicidad sensorial y piensa a la experiencia del espejo como aquella que ubica desde el comienzo al sujeto frente al otro, otro que no es todavía el sujeto mismo. Pero da un paso más en la experiencia del espejo. Las múltiples sensaciones que el niño va experimentando son constitutivas de la misma manera que lo es la imagen. Aquí podemos ubicar una idea importante a la problemática que venimos trayendo acerca del armado de la superficie corporal. Este autor piensa al cuerpo como borde, es entonces cuando, los orificios del cuerpo se convierten en bocas, o anos, y cuando la piel se cubre de ojos.

Esto nos permite ubicar que la imagen y el lenguaje tienen un lugar importante en la constitución del niño, pero pudimos ubicar el lugar fundamental que tiene para nosotros la multiplicidad sensorial junto con las sensaciones propioceptivas que va experimentando el niño.

*Hilflosigkeit* es tomado por Laplanche (2011) como desamparo, impotencia para valerse de sí mismo, incapacidad del niño para poner en marcha los mecanismos de la acción específica. Para este autor los montajes instintivos son insuficientes y son imperfectos. La satisfacción de las necesidades no puede pasar por montajes preestablecidos, sino que se irán instaurando con el ritmo de maduración del sistema nervioso y por la intersubjetividad de la madre.

Es decir que el adulto interviene en el pasaje del orden de la conservación al orden sexual, y justamente lo hace con su sexualidad. Esto resulta un punto fundamental. Porque justamente implica el efecto de la sexualidad del adulto

sobre el niño. El otro que ingresa es un otro sexual. Pero decíamos que para Laplanche (2011) ese cuerpo extraño, ingresa como algo interno. De allí el valor que tiene la definición de *Anlehnung* para nosotros porque el apoyo implica que lo sexualizante del adulto crea superficie corporal.

Posibilita la plasticidad del objeto del autoerotismo y que el circuito del autoerotismo no se quede girando sobre sí mismo. Pero dimos una vuelta más porque ese cuerpo extraño del que Laplanche (2011) habla lo ubica como interno. A esto lo tomamos porque nos permitió preguntarnos sobre las sensaciones propioceptivas y la multiplicidad sensorial que un niño va experimentando. Sostenemos que en esas sensaciones y en el recorrido que va haciendo un niño en el espacio va despertando interés sobre otros objetos y va creando al mismo tiempo superficie corporal. Esa vertiente del autoerotismo no plegada sobre sí misma es posibilitada por el *Hilfflosigkeit* en el punto en el que el estado de desamparo supone lo sexualizante del adulto sobre el niño.

Se va poniendo en funcionamiento un circuito pulsional no plegado sobre sí mismo. Es esto lo que lleva a la versión creativa y plástica del objeto autoerótico a direccionar el interés del niño hacia otros objetos del espacio y va armando al mismo tiempo espacio y superficie corporal (Fernández Miranda, 2019).

Pero no solamente eso sino también y por esto tiene un alcance muy interesante pensar como decía Ricoeur a la tónica como superficialidad sensitiva porque suponemos que la implantación de la sexualidad del adulto sobre el niño, posibilita crear superficie corporal y pone en movimiento como dice Fernández Miranda (2019) la paradoja del autoerotismo ente lo replegado sobre sí mismo y repetitivo y la plasticidad del objeto que le permite al niño la constitución de un cuerpo lúdico.

Un cuerpo lúdico que se va construyendo como superficialidad corporal no solo por las sensaciones que experimenta el niño sino agregamos nosotros luego de situar a los autores y autoras anteriores, por el mismo movimiento que consiste en un ir y venir en el que nos vamos anoticiamos del trabajo que hace el niño con su cuerpo para constituirse.

Ahora sí nos podemos hacer la siguiente pregunta porque es una cuestión que vamos a seguir trabajando: ¿Qué estatuto tiene ese ir y venir que va trazando un recorrido pulsional y creando superficie corporal para pensar la transferencia y la posición del analista?

“¿No es acaso la condición más radical de la vida humana? ¿Es que la vida no viene sujetándose, agarrándose, confiándose siempre a las manos del Otro?”.(Recalcati, 2018.p.22)

## **Segunda parte**

I

### **Lugar de quien cuida: madre**

Uno de nuestros objetivos es interrogar el lugar de quien cuida al niño. En esta segunda parte vamos a trabajar sobre el lugar de la madre que cuida al pequeño y su disposición a los cuidados. Ya que se considera que estos modos de disposición de los cuidados maternos son los que van estableciendo límites a ese exceso en la carencia.

Al momento de investigar acerca de la noción de cuidado nos encontramos con una cuestión muy interesante. Tanto fue así que nos llevó a profundizar sobre el lugar de la madre y del analista.

Se trata de una objeción que Jacques André (2000) le hace a Winnicott y dice lo siguiente: Winnicott conserva los cuidados, en toda su conceptualización en relación a la posición de la madre, pero descarta la cuestión sexual de la madre. Y se pregunta ¿Y del analista?

Esto a nosotros nos permite introducirnos en dos de nuestros objetivos, el lugar de quien cuida al pequeño, en este caso puntualizaremos qué entendemos cuando decimos madre y por otro lado la posición de analista.

Vamos a partir de la devoción materna de la que habla Winnicott. Pero por otro lado esta objeción permite pensar la posición del analista a partir de una posición maternante. Dice: un analista que repara los estragos hechos por la madre de los primeros momentos. Y agrega algo fundamental: No solo repara, sino que corrige sus carencias (André, 2000).

¿Corrige sus carencias? ¿Es decir se puede leer allí la disposición del cuerpo del analista en tanto va poniendo límites a ese exceso en el niño? La pregunta toca un punto hacia la noción de cuidado a la que queremos arribar.

Winnicott ubica a la devoción diferenciándola de la inteligencia para referirse a la posición materna. Cuando el bebé nace es necesario que el medio se adapte al mismo. A este estado de sensibilidad materna Winnicott (1979/1999) lo denomina como preocupación materna primaria.

La base de la salud mental de la personalidad se funda en la primera infancia por medio de técnicas que acuden naturalmente a la madre que está preocupada por el cuidado de su pequeño. La finalidad del mismo reside en producir no solo un niño sano, sino también el desarrollo definitivo de un adulto sano (Winnicott, 1979/1999).

La fundación de la salud mental del niño corresponde a la madre en un período en el que se preocupa del cuidado del mismo. Es la encargada de llevar a cabo la adaptación activa a las necesidades de este y disminuye la capacidad del niño para hacer frente al fracaso en materia de adaptación y para tolerar los resultados de la frustración. Sin embargo, agrega, que es más probable que su propia madre sea mejor que cualquier otra persona, ya que dicha adaptación exige una preocupación tranquila y tolerada respecto del bebé (Winnicott, 1979/1999).

Pareciera ser que el hecho de que quien cuide al niño sea su propia madre, no es lo mismo. De todos modos habría que ver qué entiende este autor por la misma y que podemos pensar nosotros sobre este lugar.

Empecemos por la devoción materna. Winnicott (1979/1999) le da un lugar importante porque dice que el triunfo en el cuidado depende de la devoción y no de la inteligencia o de la ilustración intelectual. Trabaja el término de preocupación materna primaria para definir una fase precoz en la que se trata de un estado muy especial de la madre, una condición psicológica. Tiene que ver con una enfermedad normal que le permite adaptarse a las necesidades del niño desde un comienzo. Reconoce que la madre del niño es la persona más idónea para el cuidado del mismo. Sin embargo agrega que una madre adoptiva o cualquier mujer que pueda estar enferma en sentido de preocupación materna primaria también puede estar en condiciones de producir una adaptación suficiente.

Estas cuestiones van interrogando el modo en el que se van haciendo las tareas implicadas en las primeras fases del desarrollo emocional del niño que no pueden como bien señalamos ser realizadas por este. Se parte de la hipótesis winnicottiana de que al comienzo el individuo no constituye una unidad como se la percibe desde el exterior, la unidad es una organización fundada entre el medio y el individuo (Winnicott, 1979/1999).

Interesa indagar estos modos de adaptación del medio a las necesidades del niño para seguir pensando ese exceso que la carencia nos muestra en donde como decía André (2000): El objeto de una elaboración atenta es casi la inversa, es decir la intrusión. Para el lactante nunca hay carencia, todo es demasiado.

¿Es la intrusión necesaria ahora en términos de Winnicott para que el niño pueda realizar el movimiento espontáneo y descubrir su medio?

En un primer momento Winnicott (1979/1999) intenta mostrar cómo mediante la adaptación a las necesidades del niño el medio lo capacita para permanecer en un aislamiento no turbado. En ese estado el niño lleva a cabo un movimiento espontáneo en donde empieza a descubrir el mismo sin que se pierda el sentido del ser.

Hay otros momentos en los que hay una adaptación defectuosa al niño y consecuentemente hay una serie de ataques por parte del medio de manera que el individuo tiene que reaccionar ante ellos. Aquí se pierde el sentido del ser y solo se recupera con el regreso al aislamiento (Winnicott, 1979/ 1999).

La identificación de la madre a las necesidades del niño hasta el punto de aportar algo, dice Winnicott (1979/1999) en un momento y en un lugar más o menos propicio e indicado va dándole al niño la capacidad de utilizar la ilusión. Esta es muy importante porque es la que le da la posibilidad de contacto entre la psique y el medio. Esta ilusión puede sustituirse dice el autor por el pulgar, una manta, o lo que va a llamar más adelante como objeto transicional.

Define Winnicott (1979/1999) al objeto transicional y fenómenos transicionales como la zona intermedia de la experiencia entre el pulgar y el osito de trapo, entre el erotismo oral y la verdadera relación objetal. Dice, que las

fantasías y los pensamientos se enlazan con las experiencias funcionales, llama a esto fenómenos transicionales.

De todo esto, puede empezar a surgir alguna cosa o fenómeno que se convierta en algo de gran importancia para el niño al cual Winnicott (1979/1999) denomina como objeto transicional. El valor de este objeto reside en el hecho de que no sea el pecho, ni la madre pero que a su vez representa al pecho, a la madre. Cuando aparece el simbolismo el niño ya puede hacer una diferencia entre la fantasía y la realidad, entre los objetos interiores y exteriores.

Pero en términos de Freud, no hay posibilidad de pasar del principio del placer al de realidad sino es porque existe una madre lo suficientemente buena que se adapta a las necesidades del niño (Freud, 1923 citado en Winnicott, 1979/1999).

Es interesante como se puede ir pensando el lugar de la madre, en tanto la buena madre comienza con una adaptación activa a las necesidades del niño, pero a medida que va pasando el tiempo se va adaptando cada vez menos. Al punto tal que el niño debe disponer de los medios para tolerar las fallas de esta adaptación materna. De hecho si la adaptación a las necesidades del niño dura demasiado tiempo, puede perturbar al pequeño (Winnicott, 1979/1999).

¿Mucha adaptación, poca adaptación? Un poco, pero no demasiado, en definitiva la desproporción estructural del lenguaje nos aqueja, como dice Peusner (2019).

La madre le otorga al niño la capacidad para la ilusión de que su pecho es parte del pequeño, en este estado el niño está bajo control mágico, ahora bien, dice Winnicott (1979/1999) se puede pensar en esta lógica al cuidado infantil en los momentos de tranquilidad que hay entre las excitaciones.

Vinimos ubicando que nos interesa el punto del exceso para pensar la posibilidad de cuidado. Entonces no solo en la tranquilidad de las excitaciones se puede pensar al cuidado, pero iremos tomando una posición respecto a esta cuestión. Continúa diciendo que a la larga la tarea de la madre es la de desilusionar gradualmente al niño. Pero que esto no será posible si en un momento anterior, como se ha desarrollado más arriba, no ha dado suficientes

oportunidades para la ilusión. Entonces, ¿Es el cuidado la posibilidad de otorgar una capacidad para la ilusión?

La función del objeto y de los fenómenos transicionales da forma a la zona de la ilusión, estos ponen en contacto a cada niño con aquello que será siempre importante para él. Entonces la madre tiene que ir otorgando la capacidad para la desilusión. Dice Winnicott (1979/1999) algo que resulta importante: El asunto de la ilusión corresponde a los seres humanos y ningún individuo lo resuelve por sí mismo, ni a la ilusión ni tampoco a la desilusión:

En el punto en el que dejamos que los niños y las niñas lo resuelvan un poco más solos que acompañados, en ese punto: ¿Hay demasiados otros que no cuidan?

Continuamos con Winnicott (1979/1999) indagando acerca de la devoción materna como una posición necesaria de la madre diferente de la ilustración intelectual. En la definición de *Anlehnung* decíamos que remitía al verbo apoyar, cuando se apoya algo en una pared. Hicimos referencia en el apartado anterior al cuerpo del niño en el apoyar *sobre* y las implicancias de la sexualidad del adulto en el armado del cuerpo del niño, pero consideramos que en esta definición también está el problema del cuerpo de la madre (Hans W. Günther H, & Dieter, G ,2003).

Pero a qué nos referimos cuando decimos madre ¿Es una mujer, puede ser un varón? ¿La abuela, la tía? Winnicott (1979/1999) decía que no solo debería ser la propia madre del niño la que lo cuide sino que otras personas podrían ocupar ese lugar.

Encontramos buscando bibliografía para esta investigación a algunos libros y teorías que intentan plantear al cuidado como un conjunto de prácticas y de actividades en las que participan diferentes actores, como las familias, el estado, el mercado, las empresas (Faur, 2014). Lo cual es cierto, pero ¿No se corre el riesgo allí entre tanta logística de tareas de cuidado, de descuido? ¿No se corre el riesgo de demasiada ilustración intelectual y de poca devoción?

En el libro “El cuidado infantil en el siglo XXI” esta autora trabaja la organización social y política del cuidado infantil. Explora los cuidados de niños

y niñas y por un lado presenta al cuidado infantil como una puerta de entrada a las relaciones sociales de género y a sus respectivas desigualdades. Así como también propone un análisis de la oferta y la demanda de servicios de cuidado infantil (Faur, 2014).

Este texto plantea la posibilidad de diseñar estrategias de cuidado, división de tareas, designar cuidadores alternativos. Sostenido esto además en una crítica a las ideologías maternalistas entendidas como las perspectivas que suponen a las mujeres como madres y a las madres como las mejores cuidadoras. Nosotros no creemos que diseñar estrategias de cuidado sea necesariamente un descuido. Pero sí queremos interrogar al cuidado y a qué entendemos por madre.

Encontramos a un autor Massimo Recalcati, que ordena un poco la cuestión. Afirma que la madre no se corresponde necesariamente con la madre real como aquella progenitora del hijo. Sino que es el nombre de la primera figura del Otro que está a cargo de una vida humana y que reconoce como criatura suya. Agrega: “Madre es el nombre del Otro que tiende sus manos desnudas a la vida que viene al mundo, a la vida que al venir al mundo, invoca el sentido” (Recalcati, 2018, p.25).

Idea interesantísima porque inclusive no solo despeja la cuestión de género sino que le da un estatuto fundamental al lugar de la madre. Lugar del que muchas veces se habla demasiado, pero con poco cuidado. Una cosa es que las madres se sostengan en otros y otras para el cuidado de sus hijos e hijas (escuelas, guarderías, abuelas/os, etcétera) y otra cosa es que entre tanta ilustración intelectual se pierda el lugar de quien sostiene a ese niño o niña.

Recalcati (2018) en su texto retoma algunas investigaciones de Spitz como un ejemplo dramático de cómo la satisfacción de las necesidades no coincide con el reconocimiento del deseo. Y en este punto trabaja al amor materno como un amor por el nombre propio, por su existencia única, irrepetible e irremplazable. Es aquí donde el cuidado se enlaza con un deseo no anónimo: “Las manos de una madre saben acoger la singularidad

insustituible e irreparable del sujeto sin reducir sus cuidados a una serie de obligaciones ejercidas con diligencia y precisión, pero sin deseo” (p.80).

Este modo de pensar al cuidado resulta muy interesante. Habría algo en la función materna para este autor que no tiene que ver con algo que se aplica universalmente, sino en cuidados que reconozcan el valor del uno por uno: “El deseo de la madre trasmite el sentimiento de la vida” (Recalcati, 2018, p.81).

¿Y en este punto, en qué lugar se ubican aquellos que cuidan cuando universalizan el cuidado?

Recalcati (2018) aporta a estas ideas el valor de los cuidados maternos como aquellos que no están en la lógica de la ley universal sino que conjugan el deseo con lo instituido del nombre, otorgando lugar al deseo del uno por uno.

Cuando Winnicott (1979/1999) dice que es necesario que sea su propia madre la que cuide, quizás desde la lógica de Recalcati (2018) lo que importa es que haya para el niño alguien que lejos de lo universal con respecto al cuidado se ocupe de ese niño como nombre propio. Winnicott sitúa a la madre suficientemente buena que se adapta a las necesidades del niño. Allí ésta madre en ese adaptarse, no se adapta de cualquier manera sino que se adapta con todo su cuerpo. Seguiremos con esta idea más adelante.

En términos de Recalcati (2018) es un deseo no anónimo que sostiene al niño de no caer en el vacío. Allí también hay un cuerpo que sostiene y se trata del cuidado que es la marca necesariamente de lo singular en contraposición con el lugar del cuidado anónimo. Entonces estamos en condiciones de afirmar que en los cuidados universales hay descuido.

Pero vamos a darle una vuelta más y retomemos a Jacques André ya que permite ubicar algunas cuestiones del cuidado en las teorizaciones freudianas. Encontramos algunas particularidades en la disposición del cuerpo de la madre que nos interesan situar. Jacques André toma del relato de Margaret Little (1995, citada en André 2000) en la que se refiere a su experiencia de análisis con Winnicott y ubica una cita de Freud en la que dice:

Ella no se conforma con alimentar, cuida al niño y de ese modo despierta en él varias otras sensaciones físicas agradables o desagradables. Gracias a los cuidados que le prodiga se convierte en su primera seductora. Mediante esos dos tipos de relaciones, la madre adquiere una importancia única, incomparable, inalterable, y permanente y se convierte para ambos en el objeto del primero y más poderoso de los amores, prototipo de todas las relaciones amorosas posteriores (Freud, 1949, citado en André 2000, p. 24).

Interesa la idea de la madre como primera seductora a partir de ofrecer los cuidados. Freud (1926/1992) agrega que el objeto madre psíquico sustituye para el niño la situación fetal biológica en un momento en el que no había ningún objeto. En estas postulaciones se puede vislumbrar el lugar de la madre como aquella que garantiza esa continuidad en la satisfacción de las necesidades. Pero no solo en esto, sino en esa tensión entre los estados de excitación e inhibición. Aquí se pone de manifiesto la importancia de ese auxilio ajeno no solo para garantizar las satisfacciones y en un punto la existencia misma, sino también como modo de ir instaurando marcas en esas excitaciones e inhibiciones.

Freud (1911/1991) en el texto: "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico" describe al lactante a partir del modelo del yo placer primitivo. Pero hace una objeción diciendo que tal modelo solo podrá operar si se le agrega los cuidados maternos.

Resulta ser que los cuidados maternos implican una fuente continua de excitación sexual y que el comercio del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de esta excitación, lo acaricia, lo besa y lo toma como sustituto de un objeto sexual (Freud, 1905/1992 citado en André, 2000).

Podemos afirmar que en este punto que concierne a lo sexualizante de la madre se ubica un cuidado no anónimo que involucra a la disposición del cuerpo materno. Esta es la marca que instaura lo singular respecto al cuidado. Sobre esta cuestión sexualizante del cuidado a partir de la objeción que Jacques André (2000) le hace a Winnicott respecto al punto de lo sexualizante de los cuidados maternos. Decíamos que le objeta a Winnicott que conserva los cuidados pero *descarta la cuestión sexual de la madre*.

No vamos a pasar tan por alto ese señalamiento ya que suponemos que nos va a ser útil para abordar el eje de la transferencia y la posición del analista, pero también nos permitirá pensar el lugar del cuerpo materno.

André (2000) plantea en Winnicott la cuestión de la existencia de una serie de cuidados maternos: Ser para el paciente la madre suficientemente buena que no tuvo, ser para el lactante la madre empática que faltó. O se podría decir también, la instauración o reparación del narcisismo primario, gracias al yo auxiliar del analista.

En esta instancia podemos decir que el hecho de que Winnicott ubique al cuidado materno del lado de la devoción y no de la ilustración intelectual ya está haciendo referencia a una posición que ubica en un lugar fundamental al cuerpo de la madre. Y nos preguntamos ¿De lo sexual de la madre?

## II

### **Cuidado y disposición del cuerpo materno**

Pudimos ubicar que es necesario en el cuidado que haya una madre lo suficientemente buena que se adapte a las necesidades del niño y que soporte un deseo a nombre propio para que se sostenga al niño de no caer en el vacío.

Ahora vamos a preguntarnos acerca de la disposición del cuerpo de la madre y el sostén. Encontramos como bibliografía para este escrito a un analista Omar Amorós que tiene un trabajo acerca del cuerpo del analista y de la devoción materna. Comenzaremos para continuar trabajando por esta última. Retomemos la idea del último apartado: cuando Winnicott habla de devoción ¿No ubica en un lugar central al problema del cuerpo y en ese punto a lo sexualizante? Nosotros creemos que sí, pero vamos a justificar esto.

Para esto en primer lugar problematizaremos la crítica que realiza Jacques André a Winnicott a partir de los puntos que retoma Amorós del sostén winnicottiano y en segundo lugar con los desarrollos que hace Carlos Kuri del dualismo pulsional y la pulsión de muerte. Venimos diciendo que en la disposición del cuerpo de la madre se van instaurando límites a esa excitación, pero al mismo tiempo ¿Qué nos permite ahora pensar la pulsión de muerte?

Omar Amorós (2017) despeja en Lacan la materialidad significativa y por otro lado la materialidad del cuerpo para poder teorizar el sostén del que habla Winnicott. Ambas se entrecruzan. Pero sin embargo hace hincapié en ubicar la insuficiencia de la materialidad significativa en la que coloca a la interpretación. Y piensa al sostén de Winnicott como un punto fundamental en el que se va a sostener la materialidad del cuerpo. El sostén implica el cuerpo del Otro. Vamos a ver en qué punto.

Habíamos hecho mención más arriba cuando trabajamos el apuntalamiento decíamos apuntalamiento de las pulsiones sexuales en las pulsiones yoicas. No del niño en su madre. Algo de lo autoconstitutivo apoyado

en la función (Freud, 1914 citado en Rodolfo, 1988). Ahora podemos ubicar un giro muy interesante de Amorós.

Ya que lee en Winnicott cuando este dice que la madre se identifica a las necesidades de su hijo, que la madre, *con su cuerpo se hace objeto* de las necesidades del bebé. Agrega, con el desamparo del mismo para poder sostenerlo. Otra manera de nombrarlo es como devoción materna. [Cursivas agregadas] (Amorós, 2017).

Y en todo ese esfuerzo que la madre hace para captar lo que le pasa al niño va produciendo adaptación con todo su cuerpo. Resulta muy interesante porque pone en eje dos problemas centrales uno es el problema del cuerpo y otro es que el movimiento se produce desde el campo del Otro.

¿Qué significa que la madre se adapta con todo su cuerpo?

Retomemos la devoción materna. Cuando Winnicott dice que la madre se identifica con el bebé, esa identificación es primaria. Y el autor sostiene que esa identificación es la que se dirige del Otro al sujeto. Por esto que indagar en la identificación primaria tiene que ver con trabajar como estuvo o no el cuerpo del Otro. En este primer movimiento la que se hace objeto es la madre, identificación primaria en la medida en la que el objeto cae del lado de la madre. A esto Winnicott lo llamó devoción materna. En tanto la madre con su cuerpo crea las condiciones del espacio transicional (Amorós, 2017).

Trabaja esta escisión en el objeto que se produce en un principio en el campo del Otro, en el campo materno. Esto ya fue teorizado por Winnicott a partir de decir que la madre se divide en madre objeto y madre facilitadora. Esta última tiene que ver con la función de sostén. Esta es una división que se produce para hacer posible la estructuración (Amorós, 2017).

Le da un lugar muy interesante al cuerpo de la madre. Dice que cuando esta habla al niño simboliza su cuerpo. Desde el baño del lenguaje se piensa una incorporación del falo y esto permite que el niño hable y su cuerpo se humanice. Pero si en el Otro no hay vacío no habrá incorporación del falo. Y por lo tanto no se producirá esa expulsión de un goce corporal en el cuerpo del niño (Amorós, 2017).

¿Con qué tiene que ver ese vacío?

Winnicott ubica a la madre como aquella que permite las operaciones de subjetivación del *infans*, crea las condiciones para que en ese espacio transicional, al niño se le recorte un objeto transicional. Ahora bien lo que Amorós (2017) se pregunta es si la madre a esas condiciones las crea de un momento para otro o no. Esto se crea sin duda con las condiciones que tiene la madre en la estructura, pero también y esto es algo que el autor remarca, con tiempo y con las contingencias. Y justamente, a ese espacio transicional la madre lo crea con el cuerpo. Idea interesantísima.

Amorós (2017) entiende que ese identificarse a las necesidades del bebé es una identificación primaria dice, es trabajar como estuvo, no estuvo, o falló el cuerpo materno. Ahora bien la devoción materna implica el movimiento que hace la madre al identificarse a las necesidades del bebé.

La carencia es del punto de vista del observador, la demás es del niño. Dice Amorós (2017) la que se hace objeto es la madre, el niño no es objeto. La identificación es primaria porque el objeto cae del lado de la madre, no del lado del niño. Hace la acepción de que el niño también es un objeto de satisfacción para la madre. Pero no solo es eso.

En el primer apartado ubicamos que había un punto importante en el autoerotismo que posibilitaría la constitución del narcisismo. Describimos los procesos por los cuales el niño armaba un cuerpo lúdico. Pero vamos a darle una vuelta más al problema para pensar al sostén.

Partamos de un término que Amorós (2017) toma y es lo pre-especular. Nosotros nos preguntamos ¿Cómo está sostenido lo pre-especular? ¿A qué hace referencia?

Definamos un poco esto, Winnicott al igual que Melanie Klein sostiene que hay un yo temprano y que es pre-especular. Es decir no es el yo que Lacan ubica a nivel del espejo. Sino que Winnicott dice que hay un núcleo de identificación primaria que denomina yo temprano, y que no se produce por la introyección de un objeto sino por la función misma de sostén que produce la madre ambiente.

Esto es a criterio de Winnicott lo que crea las condiciones para comenzar los procesos de proyección e introyección (Amorós, 2017).

Nos resulta una idea interesante porque nos ha podido ayudar a pensar al sostén como algo primordial y al punto pre-especular como aquello que concierne al cuerpo materno. Entonces pudimos argumentar que la madre sostiene con todo su cuerpo y su cuerpo se dispone como sostén.

Pero Amorós (2017) nos agrega algo más, y este es un punto fundamental desde el cual cuestionaremos en la crítica de André a Winnicott, resulta que la relación que toma el niño con la madre como objeto, no es cualquier relación, es *pulsional*. Entonces ¿Que concierne a la pulsión? ¿Qué vías nos abre pensar la relación como pulsional?

Hay un uso que el bebé hace del cuerpo materno y es necesario que para que se pueda sostener la función de la madre ambiente como sostén la misma tiene que poder tolerar este uso. Dice Amorós (2017) en esa especie de empuje pulsional que hace de la madre un objeto. Pero que desde la misma no hay empuje pulsional sino sostén.

Amorós (2017) trabaja los mecanismos de proyección e introyección de Klein y dice que algo de lo expulsado tiene que quedar en el cuerpo del Otro, como cuerpo materno. Esto que queda en el cuerpo del Otro es un resto de lo expulsado. Y agrega algo muy interesante, dice que si ese resto no quedara allí los mecanismos de proyección e introyección serían el reverso uno del otro.

Amorós (2017) lee que Winnicott le da un giro a los conceptos de Klein en el sentido en que hace partir las operaciones desde el campo materno, en términos de lacan, del campo del Otro. Esto no es un proceso que se da de una vez y para siempre sino que, y agrega una lectura a algo que no está en Melanie Klein y es que en estas sucesivas introyecciones y proyecciones lo que se va constituyendo es la fuerza constante de la pulsión.

Podemos ver como la superficie corporal tiene un lugar fundamental ya que absorbe a esa expulsión. Esto no podría hacerlo el otro especular ya que devuelve lo mismo en forma invertida. Esto es importante para que las operaciones puedan producirse. Pero también porque permite pensar que el

sostén es posible porque alguien no devuelve especularmente lo que viene desde el campo del sujeto (Amorós, 2017).

La madre sostiene con todo su cuerpo y absorbe un resto no especular porque justamente no es recíproco (Amorós, 2017). Esta es una idea fundamental porque en esa no reciprocidad nosotros empezaremos a pensar la importancia de la asimetría en el lugar de quien está al cuidado. ¿Cómo resultan las operaciones en la estructura cuando hay una reciprocidad? ¿Ese resto que no se absorbe en el campo del Otro, produce abandono en el niño?

Este es un primer punto en el que pensamos a la asimetría posibilitando el sostén. En la que el riesgo en lo especular implica la reciprocidad en tanto no hay una distinción de lugar y en este punto ¿Qué estatuto tiene el cuerpo materno? Si el cuerpo materno tiene relación con el resto de lo expulsado en el cuerpo del Otro.

Winnicott ahí ubica que la presencia del cuerpo materno es primordial y va a fundar las bases de la relación con el objeto. Diferencia por un lado la madre ambiente y por la otra la madre objeto. División que se produce en el campo materno. Podemos afirmar que la madre ambiente es la función de sostén (Amorós, 2017).

Dentro de las condiciones de la misma Winnicott ubica que es importante que la madre se identifique a las necesidades del bebé. Amorós (2017) agrega que esto es importante porque hace nacer las identificaciones del lado del Otro. La madre tiene que identificarse con el desamparo del bebé, el autor dice que en otras palabras estamos hablando de devoción materna.

Llegamos a poder concluir que la devoción implica por un lado al sostén y con ello al cuerpo de la madre, pero además que ese uso que el bebé hace de la madre es un uso que concierne a la pulsión. En ese movimiento de hacer nacer las identificaciones del lado del Otro, podemos ubicar un Otro que tiene un estatuto que instaaura un lugar pero que también, y esto resulta importantísimo, produce diferencias.

### III

#### Transferencia y posición del analista

##### Punto no sexual del sostén

Venimos pensando la relación de la madre con el niño como una relación pulsional. Posición determinada del cuerpo de la madre que va produciendo sostén. Pudimos decir que el sostén concierne a la pulsión. En este capítulo vamos a seguir problematizando la objeción de Jacques André y como habíamos dicho a partir de la pulsión de muerte. El análisis de la misma nos permitió indagar acerca del cuerpo de la madre y la relación con el cuidado. Pero además nos dará pie para teorizar acerca de otro objetivo de esta tesis: la transferencia y la posición del analista.

Vamos a Lacan, (1964/2015) en una de sus clases del Seminario XI respecto a la pulsión parcial dice que la misma es lo que orienta y que representa en el psiquismo las consecuencias de la sexualidad. Por el hecho de que si la sexualidad está representada en el psiquismo es por una relación del sujeto que se deduce de algo que no es la propia sexualidad. Ya que la sexualidad se instaura en el sujeto por la vía de la falta.

Para Lacan (1964/2015) se trata de la pulsión parcial en tanto:

Ven entonces cómo la misma razón que hace que el ser viviente sea inducido a su realización sexual por el señuelo, hace que la pulsión, la pulsión parcial, sea intrínsecamente *pulsión de muerte*, y representa por sí misma la porción que corresponde a la muerte en el ser viviente sexuado [cursivas agregadas] (p.213).

Este es el puntapié que Lacan nos da para argumentar el punto no sexual del sostén que sin embargo también, concierne a la pulsión. Esto nos permite indagar esa relación del niño con su madre como pulsional. Avancemos un poco más.

Dice Amorós (2017) que lo que se debe expulsar para que pueda constituirse el Otro como cuerpo como función de sostén es la lógica orgásmica. Esta operación produce que la madre haga la función de sostén y se ofrezca como objeto para los empujes pulsionales que vienen del bebé. Le da otra vuelta más a la cuestión. Más arriba decíamos que esa relación de la madre con el bebé

no estaba sostenida por una lógica orgásmica. Agregamos que hay una dimensión del deseo que no se sostiene por un objeto positivo, razón por la que coloca al *objeto* a cómo resto en el campo materno para decir que este es el hecho por el cual una mujer puede sostener el deseo de un hijo.

Esto nos permite ubicar el límite de la pulsión que atañe a lo sexual: Es el punto del deseo que no se sostiene por un objeto positivo. Esto nos interesa además porque es por esta vía que vamos a interrogarnos acerca de la posición del analista.

¿En la no positivización del deseo se deja entrever el límite de la pulsión misma? Una pista, se pregunta Amorós (2017) a qué espacio va a parar esa expulsión. En el mismo cuerpo del Otro y en ese mismo cuerpo el Otro se hace objeto. Entonces la mujer debe hacerse causa de su propio deseo y lo que limita el deseo despertado por el cuerpo del bebé es justamente negativizar el objeto. Si esto no ocurre el cuerpo del bebé se convierte en un objeto de uso del goce de la madre. Dicho de otro modo el cuerpo del bebé entra en una lógica orgásmica.

Acá vamos a ubicar algo importante: si esto no ocurre el cuidado está sostenido como exceso pero desde la lógica del adulto y no del niño. Es un problema porque no es la carencia como exceso del lado del niño. Justamente allí, en este punto, se entiende que es necesario que el sostén tenga que ver con la pulsión pero que no quede confundido con la sexualidad.

Esto va a ser importante para pensar la posición del analista. Porque la reciprocidad de lo especular dificulta que se absorba ese resto en el campo del Otro, en el cuerpo materno diríamos en los tiempos de la estructuración del niño, pero acá Amorós (2017) agrega algo más, en los tiempos de la cura es el cuerpo del analista. Entonces decimos nosotros ¿Es el cuerpo del analista una vía para pensar la transferencia?

Pensamos el cuerpo del analista en tanto se hace objeto del propio deseo, objeto que va a oficiar como sostén, en ese punto se puede pensar la posición del analista. Esta idea se viene deslizando ya desde la posición del cuerpo materno. Y en este punto podemos pensar al analista desde una posición maternante. Pero es un gran trabajo para nosotros pensar la transferencia desde

ese lugar cuando quien cuida no está en un lugar de asimetría. ¿A qué lugar va a parar ese resto? ¿Qué lugar le concierne al analista?

En principio podemos decir que hacerse objeto del propio deseo pensando el punto de negativización necesario para el sostén materno en los tiempos de la estructuración o en los tiempos de la cura, según Amorós (2017) permite ubicar que así como el analista no responde de forma especular a las agresiones del paciente, tampoco lo hacen los padres con los hijos eje central de nuestro trabajo.

¿Qué lugar para la transferencia y la posición del analista en el sin otro que cuide entonces?

Venimos ubicando ese punto de negativización del deseo de la madre que es necesario para producir sostén. Vamos a tomar a las teorizaciones de Kuri (2017) para abordar la noción de pulsión de muerte con el objetivo de no pasar tan por alto el problema que se lee en Winnicott respecto a dejar de lado a lo sexualizante de la madre.

Como punto de partida Kuri (2017) ubica el paso previo que da Freud al conducir a la pulsión sexual y pulsión del yo hacia pulsiones de vida y de muerte. Se encuentra con contradicciones para mantener el principio del placer y entonces considera que la oposición entre pulsiones sexuales y pulsiones yoicas deja de tener incidencia en la económica y dinámica de la vida anímica.

Cuestiona el dualismo pulsional en Freud y toma un esquema que Laplanche trabaja en el libro "Vida y muerte en psicoanálisis" para pensar eros y pulsión de muerte en el sentido en que no se pueden concebir como dos fuentes energéticas o tipos de investiduras diferentes. Laplanche ubica en la línea de la derecha al proceso secundario, la energía ligada y el yo en el desvío de la pulsión de muerte en contraposición a la otra línea, la de la izquierda en donde ubica un desligamiento (Laplanche, 2011 citado en Kuri, 2017).

Entonces queda desechada esta idea anterior de carácter de unidad y equilibrio que Freud le adjudicaba a la pulsión de vida, con este punto de torsión que se sintetiza en la nueva noción de eros. Lo cual implica que de la pulsión sexual ha de quedar excluida en el desvío hacia el eros, la condición de pulsión

parcial. Y agrega Kuri lo parcial inherente a la *pulsión parece no ingresar, por los menos armónicamente al eros* [Cursivas agregadas] (Kuri, 2017).

Acá llegamos a un punto importante, eros y pulsión de muerte no serían dos pulsiones, sino las pulsiones de vida cumpliendo el principio inherente a la pulsión de muerte. De allí que este autor ubique que es esto lo que lo lleva a Laplanche a decir que el nuevo dualismo se integra mal en el conflicto de las oposiciones pulsionales anteriores. Por lo que dicho autor ubica a la pulsión de muerte como el principio constitutivo de la circulación libidinal, la energía de la pulsión de muerte no podría ser otra que la libido. Lo parcial inherente a la pulsión no ingresa de forma armónica en eros (Laplanche 2011, citado en Kuri, 2017).

Retomando la idea anterior en la que la pulsión de muerte es el principio constitutivo de la circulación libidinal, el autor señala algo importante, la pulsión de muerte opera en el territorio de la libido con una salvedad, habla en negativo, *resta en tanto desexualización*, quita sexualidad. Decimos entonces que la pulsión de muerte no tiene energía propia, se halla entre una mezcla y desmezcla, entre sexualidad y desexualización. Punto interesantísimo a tener en cuenta (Kuri, 2017).

Pulsión de muerte supone para Kuri (1985) el intento de pensar la mudez del aparato: “Algo que en el orden de los representantes, se va apozando, se va generando en hueco, esa dimensión de lo no-representable (...)” (p. 2). La pulsión de muerte da la posibilidad de plantear una dimensión de la pulsión que equivale a un agujero en los representantes.

Interesa cuestionar el dualismo pulsional y la disimetría que se va ubicando entre pulsión de muerte y eros. Una “suerte de monismo agujereado, de monismo transcripto” (Kuri, 1985, p.6). Para esto tomamos como punto de partida el problema del instinto y la pulsión ya que ubica que seguir sosteniendo la pulsión de muerte en términos de la pulsión como la venía trabajando Freud hasta 1920 es muy complicado. Entonces define a la pulsión de muerte como un concepto límite entre el instinto y la pulsión. Límite en tanto algo desacomoda el aparato y supone una disimetría.

Esto nos sirve para seguir pensando acerca de la noción de sostén del cuerpo materno. Dice Kuri (1985) Lacan plantea una voluntad de creación a partir

de la nada en donde la red de significantes nace de ese lugar de vacío central, aquello que este autor llama la *Cosa*, en otras palabras aquello que le permite a Lacan nombrar la creación a partir de la nada. La noción de un vacío que produce el sostén de la estructura de los significantes, pero como retoma Amorós (2017) no solo de la estructura signifiante, sino de la materialidad del cuerpo.

Veremos más adelante que este *a partir de la nada* tiene un estatuto interesante para pensar la transmisión.

Es la negatividad la que viene a alterar el problema de lo económico. En este sentido pensar la negatividad permite poder esclarecer la idea de que el problema de lo económico en términos de Kuri (2017) le posibilita a Freud poder hacerle lugar a la negatividad para poder pensar que el exceso de excitación no tiene que ver con un placer extremo que rompe los límites del principio sino pensar a la negatividad como el indicio de imposibilidad con la que se afecta al aparato psíquico.

La negatividad de la pulsión de muerte es desexualización, vacío entre las investiduras y viene a cifrar la imposibilidad del inconsciente de operar sin un vacío. Esto es retomado por Lacan para correr del eje a la pulsión de muerte desde el postulado metabiológico y pensarla en relación a la creación simbólica. En la cadena signifiante la pulsión de muerte va a operar como más allá de esa cadena (Kuri, 2017).

Los significantes no tienen su causa en el lenguaje, sino que lo que lo causa está por fuera. Kuri (1985) trabaja esta idea para pensar la noción de un vacío, de un interior que produce sostén de los significantes. Y es en este sentido que se piensa que la pulsión de muerte puede contribuir a pensar que hay algo en el sostén, dessexualizado pero pulsional.

Podemos decir que la pulsión de muerte es lo que introduce la negatividad en la sexualidad, es el límite de la pulsión. La pulsión de muerte introduce la imposibilidad a la sexualidad. La pulsión sexual tiene un límite, en negativo y es la pulsión de muerte. En este punto interrogar la negatividad del deseo en el cuerpo materno y en el cuerpo del analista arribó a poder pensar a partir de la pulsión de muerte, que es la misma la que introduce la negatividad en la

sexualidad y nos ubica una noción de sostén caracterizada por un punto no sexual, pero que también concierne a la pulsión.

Y en este sentido haber indagado en la objeción que se le hace a Winnicott nos permitió situar una posición interesante para pensar el cuerpo materno y por esta vía de lo negativo del deseo a la posición del analista. Estamos en condiciones de afirmar que este punto no sexual del sostén es lo que le permite al adulto ir estableciendo límites al exceso de excitación del lado del niño: limitaciones que a nuestro entender producen sostén.

Vamos un poco más con el estatuto de la pulsión de muerte. Volvamos a Ricoeur (1965/1990) porque interesa una vuelta que le da a esta cuestión. Se pregunta sobre la negatividad de la pulsión de muerte y sitúa que no se reduce a la destructividad. Retoma el juego del *Fort-Da* de Freud diciendo que en este juego de hacer desaparecer y reaparecer simbólicamente a la madre hay una repetición de una renuncia afectiva y que en esta repetición lúdica jugar con la ausencia es ya dominarla y comportarse activamente frente al objeto perdido.

Lo que interesa es que retoma de allí un aspecto de la pulsión de muerte que consiste en dominar lo negativo, la ausencia y la pérdida. Ubica la negatividad como algo que puede ligar al símbolo y al juego. Para él la pulsión de muerte está representada por una función que no tiene que ver con la destructividad, sino que este es un punto que se considera importante, con la simbolización lúdica. De esta forma para Ricoeur (1965/1990) la pulsión de muerte no se cierra en la destructividad, sino que se abre hacia a otras formas del trabajo de lo negativo, que a su criterio son tan silenciosos como ella misma.

Nos interesa el punto en el que la negatividad de la pulsión de muerte posibilita creación, un ejemplo de esto es el juego. Retengamos esta idea.

#### Pulsión de muerte y cuidado

¿En qué punto la pulsión de muerte nos acerca a un modo de posición del analista en el trabajo con niños sin otro que cuide?

Veníamos trabajando la negatividad de la pulsión de muerte que daba a conocer la imposibilidad del inconsciente de operar sin un vacío. Lacan pensó

esto a partir de la creación simbólica. La pulsión de muerte como habíamos dicho opera más allá de la cadena. Esto permitirá pensar en este apartado la transferencia y a la posición del analista a partir del estatuto del objeto. ¿Qué lugar tiene la transferencia en tanto posibilidad de creación?

Partimos de la idea de que lo que causa los significantes está por fuera del lenguaje entonces el vacío en el sostén posibilitaría pensar modos de posiciones del analista ¿El punto imposible de la representación no posibilita una creación? Ahora bien, ¿De qué tipo de creación se trata?

Venimos preguntándonos acerca de un lugar espacial, en términos de Amorós (2017) hablábamos de un espacio transicional entre el niño y la madre sostenidos en una relación pulsional. Pero avancemos un poco más.

Hay una idea muy interesante que trabaja Kuri (2015) acerca de un espacio geometral que está ligado a las coordenadas imaginarias que constituyen el cuerpo narcisista y algo que es elidido del cuerpo en el espejo. Este autor se pregunta sobre el problema del cuerpo en psicoanálisis, en el que supone una genealogía de la excitación que no se reduce ni al acto sexual ni al empalme de ese cuerpo con la economía del deseo. En donde hay una elisión de algo no especularizable que no se incorpora en la imagen narcisista y se sustrae del propio cuerpo.

¿De qué se trata eso que se sustrae? Lacan ubica a la mirada como algo que se elide del reflejo del cuerpo, objetos que sostenidos sobre el cuerpo narcisista trazan un recorrido fuera del cuerpo. El objeto a se presenta como caída y no como cuerpo total, pero sí como cuerpo que se sostiene sobre el narcisismo. Ese desvío del a que cae como resto y forma cuerpo nos enseña acerca del trabajo que tiene que hacer un niño para constituirse. Y en esta instancia quisiéramos trabajar en ese desvío del a, a la transferencia y la posición del analista.

Otro autor que nos resulta pertinente para continuar trabajando esta idea de espacio geometral y los efectos que esto tiene para nosotros en el estatuto del objeto y en la transferencia es Didi-Huberman. Él trabaja la experiencia del juego del *Fort-Da* en el capítulo dos de su libro llamado “La dialéctica de lo visual o el juego de vaciamiento”. Esto nos permitirá pensar la cuestión de la fundación

del sujeto a partir de una zona intermedia con otro, un acto de constitución del sujeto que consiste en un vaciamiento (Didi-Huberman, 2017). Y a su vez por otro lado en ese acto de vaciamiento se puede pensar el estatuto del objeto.

Didi-Huberman (2017) se apoya también en las investigaciones de Walter Benjamin para ubicar el objeto como aquel que se sostiene en una imagen visual. Tanto en su desaparición como en su reaparición. Se convierte en una imagen visual en el momento en el que se vuelve capaz de desaparecer en cuanto objeto visible. Este autor trabaja el juego del *Fort-Da* como un juego con la pérdida que ofrece la repetición misma de un punto cero del deseo y ubica un modo imposible de fijar que es un vínculo de abandono que deviene juego. Esto es un modo de ubicar al lugar como un lugar que está ahí, pero que también está perdido. Que hace en este juego, el acto de ver como un modo de contemplar la ausencia.

Freud observa a su nieto de dieciocho meses mientras acompaña vocalmente la desaparición de su bobina con un “o-o-o-o” y luego saludaba su reaparición mediante un “Da”. El autor señala aquí el problema en tanto lo que vemos es sostenido por una obra de pérdida y de eso resta algo. La renuncia vuelve a cruzarse con el júbilo, la pasividad se convierte en acto de dominio. Vemos instaurarse según Didi-Huberman (2017) una identidad imaginaria sostenida por la oposición fonemática y significante del *Fort Da* (Lejos, ausente-Ahí, presente).

Esta experiencia es presentada por Freud como constituyente del sujeto en cuanto tal. Pero que importa además porque desde la mirada se puede indagar la cuestión del objeto y de lo que cae como resto. Objeto concreto expuesto a su mirada. Objeto rítmicamente actuado. La bobina lleva, como objeto concreto, el poder de alteridad necesario al proceso mismo de la identificación imaginaria. Esta bobina juega porque puede devanarse, desaparecer, ocultarse bajo un mueble. En el corazón mismo de ese objeto que el niño ve aparecer y desaparecer es donde permite abrirse aquello que lo mira al niño (Didi-Huberman, 2017).

En esta experiencia el niño es mirado por su bobina en ese juego padece la ausencia repetida de una madre. El autor invita a pensar a la imagen desde una dialéctica, exige que dialecticemos nuestra postura frente a ella, lo que

vemos en ella con lo que de repente, nos mira en ella. En ese juego rítmico del niño hay un lugar que inquieta la visión.

El eje fundamental que quisiéramos retomar de esta experiencia es el punto en el que el autor ubica a ese acto del lanzamiento, como un acto de fundación del sujeto dándole un lugar particular al vacío.

A partir de ese acto de lanzamiento de ida y vuelta se instaura un lugar en el que por un lado la ausencia le da contenido al objeto y por el otro constituye al sujeto mismo. Y aquí comienza un juego entre lo visible y lo invisible. Ya que lo visible que está presente allí corre el riesgo de desaparecer y lo que desaparece justamente no es completamente invisible. Aquí tenemos la caracterización de la dialéctica visual del juego, en tanto es una dialéctica de alienación (Didi-Huberman, 2017).

Lo que el niño ve en el juego solo vale por su carácter vacilante, el objeto puede perderse constantemente, pero con él también el sujeto. La imagen interesa aquí también porque en esa dialéctica visual del juego, es una dialéctica de alienación, del mismo modo que lo es la imagen del sujeto mismo de desaparecer, de vaciar lugares (Didi-Huberman, 2017).

Aquí se puede ubicar el carácter constituyente que tiene la experiencia del juego para el sujeto y el objeto adquiere un estatuto fundamental. En cuanto al nivel de la significación el carácter neutro del objeto aporta una operación en donde el sentido se constituye en un fondo de ausencia (Didi-Huberman, 2017).

El juego del *Fort-Da* es creador de una espacialidad originaria que ya implica una dialéctica, allí el niño vigila dice Didi-Huberman (2017) la hiancia abierta, un lugar en el cual la madre se ha ausentado, y es justamente la bobina la que traza esa geometría de lugar. Lo interesante es que el juego inventa un lugar para la ausencia para permitir justamente que esta tenga lugar. En el juego tiene la oportunidad de construir un espacio a partir de la puesta en escena, puesta en escena que genera ella misma el espacio y lo transforma y no a la inversa. En este sentido el espacio del juego es actuado (Didi-Huberman, 2017).

El juego supone la repetición y es un elemento que tomaremos. Freud capta que su nieto fija la atención en el punto desde donde lo ha abandonado. La ausencia de la madre introduce una hiancia que queda como causa de un

trazado en donde lo interesante es que lo que cae no es el otro en tanto figura en donde se proyecta el sujeto. Sino que el juego del carretel es la respuesta del sujeto a lo que la ausencia de la madre vino a crear. *Es la repetición de la partida de la madre la causa de la escisión en el sujeto* (Lacan, 1954/2015).

La repetición exige lo nuevo y en este punto el *Fort-Da* busca aquello que esencialmente no está en tanto que representado. Pero dice Lacan (1954/2015) en la clase de "*Tyche y automaton*" que aún no ha definido muy bien que es *Trieb*, pero, que si por falta de representación no está ahí, se pregunta de qué *Trieb* se trata. Dice algo muy interesante, es *Trieb por venir*.

Entonces nos preguntamos: ¿En la repetición de la experiencia del juego, ese *Trieb* por venir nos deja una pista para pensar el estatuto del objeto?

Didi-Huberman (2017) ubica respecto a este objeto que sostiene toda su eficacia pulsátil y pulsional en el intervalo rítmico bajo la mirada del niño. Lo coloca como un objeto que ha estado muerto y que en la estructura misma de la estructura del texto freudiano el juego infantil queda atrapado al sesgo entre dos pavores y entre dos muertes.

El juego se rodea de esta muerte para incluirla en él como el nacimiento mismo del símbolo. Este se manifiesta como asesinato de la cosa y es esta muerte la que constituye la eternización del deseo. El símbolo se manifiesta como asesinato de la cosa, pero es justamente la bobina la que subsistirá en un rincón: "Como resto asesinado del deseo del niño" (Didi-Huberman, 2017, p.53).

En esa risa insensata que el niño produce en su juego, libera imágenes. Estas se nos escapan, vuelven, se dejan dominar un instante, pero siempre vuelven a caer. Hay una paradoja en ese juego: la escansión pulsátil plantea un marco e incluye un momento de inmovilidad. "Momento central de inmovilidad suspensiva o definitiva en el que somos mirados por la pérdida, es decir, amenazados con perderlo todo y de perdernos nosotros mismos" (Didi-Huberman, 2017, p.55).

El mismo problema del estatuto del objeto lleva a interrogar sobre la aptitud del paciente para usar al analista. Y el analista en posición de objeto. Dice Winnicott (1971/2013) que es importante que el paciente tenga la capacidad para jugar. Entendiendo que si no puede jugar, el análisis no podrá tener lugar.

Ubicamos la importancia del uso que el bebé hace del cuerpo materno, ¿Pero en qué medida nos interesa este uso que hace del cuerpo de la madre ambiente como sostén?

Decíamos más arriba que hay una especie de empuje pulsional desde el niño que hace del cuerpo de la madre un objeto. Ya que desde esta no hay empuje pulsional, sino sostén (Amorós, 2017). Idea interesantísima en este momento porque: ¿El empuje pulsional en el que la madre se constituye como objeto cuenta para pensar al analista en posición de objeto?

Volvamos a Lacan en la clase de “Tyche y automaton” en donde trabaja la función de lo real ya que a partir de la función de lo real en repetición se puede pensar el juego de la transferencia. Como un juego con la repetición. Una transferencia que tiene relación con la ausencia. Y en este sentido en la función de la *Tyche* de lo real como encuentro pensamos en términos lacanianos a este encuentro como en *souffrance*, en tanto a la espera. Como *Trieb* por venir (Lacan, 1954/2015).

Si el niño le pide a la madre que le cuente, nuevamente, el mismo cuento, es porque ese cuento deviene entre ellos un objeto transicional, se despliega en su identidad, los funda a ambos en una experiencia común, al punto que el niño podría decir “este cuento es nuestro”. Se trata menos aquí de la necesidad de separarse de la madre, cuanto de poder fundarse como sujeto a partir de una zona intermedia con otro (Murillo, 2015).

Esto resignifica también la idea que trabajamos más arriba acerca del lugar del cuerpo de la madre y como la misma al posicionarse como objeto posibilita que se funden ambos en términos de Murillo (2015) en una experiencia en común.

En transferencia: ¿*Trieb* por venir se puede ubicar en el juego de la imposibilidad en el que lo real de lo imposible ve aparecer la relación en el cuerpo?

El autor dice que clínicamente lo real siempre va a aparecer en relación al cuerpo. Venimos situando a la repetición y aquí decimos que los movimientos y las operaciones en la estructura no se dan de una vez y para siempre. No hay

una interpretación que pueda producir un giro esperado, sino más bien es un trabajo que se repite, lento y laborioso (Amorós, 2017).

Podemos ubicar lo siguiente, la función de madre ambiente como sostén, en tanto es esta quien debe tolerar el uso que el bebé hace de su cuerpo. Permite también ubicar el lugar del analista. El paciente usa al analista y el analista tiene que dejarse usar y sobrevivir a ese uso. Sostén y sobrevivencia como objeto van de la mano y soportan la transferencia (Amorós, 2017).

Llegamos a poder decir que en ese ir y venir de la bobina el niño va armando un objeto y trazando una geometría de lugar. Y que ese *Trieb por venir* produce la posibilidad de representación dando un lugar importante a la creación. Ampliaremos esta cuestión porque en la creación ubicamos la posibilidad de pensar diferentes posicionamientos del analista respecto a la noción de cuidado. En términos de creación: ¿Qué alcance tiene la negatividad de la pulsión de muerte?

Kuri (2015) plantea que el problema de la creación trae dos tradiciones lógicas del psicoanálisis: una es la del determinismo la que se apoya en lo reprimido y la otra que parece que se utiliza para varias cosas es la de la creación *ex-nihilo*, es decir un principio de creación significativa a partir de la nada. Varios analistas se mueven entre ambas cuestiones, el autor sugiere que esto permite decir que el problema de lo inconsciente interviene en los dos casos, pero sin embargo hay un déficit argumental sobre el elemento tan complejo que supone en un análisis la incidencia de lo nuevo.

Para nosotros esta incidencia de lo nuevo concierne al punto de negatividad de la pulsión de muerte, pero sin desconocer el límite que esta soporta. Por eso nos pareció importante retener la idea de Ricoeur (1965/1990) respecto a que la negatividad de la pulsión de muerte posibilita creación.

Si hablamos de creación es necesario ubicar algunas cuestiones respecto a la sublimación. Cabe destacar que no es objetivo de esta tesis desarrollar en profundidad esta noción, solo la tomaremos desde el punto de la creación sublimatoria.

Kuri (2015) respecto a la postulación de Lacan en tanto que hace intervenir la Cosa (*Ding*) en una distancia con el objeto, intenta no tomar ese eje en un sentido total ya que piensa que la incidencia de la Cosa sobre lo específico de la sublimación no es suficiente. Por esto tomamos a la creatividad en el sentido de la mutación de la satisfacción pulsional y no de una creatividad provechosa, con un fin terapéutico o social. Sino en el punto de la creación sublimatoria que necesita de ese ex-nihilo, a pesar de que como señaló el autor no todo se puede explicar desde allí. Quizás también que no todo se pueda explicar desde allí marca el límite de la pulsión de muerte, en tanto concepto. Sin embargo este vacío como posibilidad de creación nos interesa (Kuri, 2015).

Podemos ver por ejemplo en las creaciones artísticas cierta improductividad. El punto es el siguiente: ¿Qué estatuto tiene la fuerza de esa improductividad para considerar allí el papel negativo de no integración? (Kuri, 2015).

Dice Kuri (2015) que los efectos de la sublimación no son sobre la persona, sino sobre cierto *compuesto pulsional*. [Cursiva agregada] Y agrega:

La sublimación tiene una sola dirección, si la concebimos de manera reversible desconocemos que ese “beneficio secundario” ya no es sublimación y con ello desconocemos el hiato sujeto/creación que impide que las teorías que se puedan desprender de cada artista, singulares, se extiendan y generalicen en la instauración de vías de conceptualización para el enlace del arte y del psicoanálisis (p. 305).

En este sentido coincidimos con Kuri (2015) en pensar la sublimación en relación con el valor en la medida en que excede el correlato con el valor de uso y de cambio. La sublimación tiene una afinidad con la pulsión de muerte a partir de la creación ex-nihilo.

Entonces, situemos el punto en el que si la sublimación se constituye a partir de la nada pensando a la misma nada como origen retroactivo, y si es eso lo que le permite nombrarla como sublimación creacionista, supone otra dirección diferente a la idea de la Cosa. En este sentido no habría un lenguaje del arte que clasifique, no hay para el género y el arte escuelas. Y especialmente

el inicio de un género es el fin del mismo ya que esto ocurre porque no hay género sino *estilo* (Kuri, 2017).

¿Esto no concierne también a pensar que no hay manuales para poder cuidar?

Ubicamos que el estilo es algo *plural* pero también singular: “(..) Es lo que parece conjugar la tensión de algo del lenguaje, que ya no es significación, y algo del cuerpo” y agrega algo interesantísimo, “No del cuerpo del receptor, sino del cuerpo que instaura la obra -¿de la recepción?-), que aún no es sujeto (...)” Y termina, “Es el nombre y el cuerpo” (Kuri, 2015, p.323).

¿En ese rasgo plural del estilo que a la vez es singular no se encuentra la posibilidad de pensar un rasgo de transmisión?

La pintura dirige las cosas al cuerpo: “Las pinceladas caen, llueven como desprendidas del cuerpo; lo que pinta es el instante terminal del movimiento, lo que golpea la tela como una lluvia” (Lacan, 1964/2015, citado en Kuri, 2015, p.322).

Para el autor la función estética de la sublimación es la puesta en paréntesis del dominio significante que figura a la pulsión en fuerza actuante, una sensación que la ubica como inédita. Y en este sentido entendemos a la sublimación que se construye de una nada, pero como origen retroactivo (Kuri, 2015).

Concluimos que en el instante terminal del movimiento se le da un sentido a aquello que en el Seminario XI ubica como *Trieb por venir*, en donde el objeto traza una geometría de lugar y es justamente en donde la repetición adquiere un valor fundamental. Debido a que va produciendo un trabajo lento y laborioso que tiene efectos que conciernen al cuerpo del analista en las operaciones de la estructura y al cuerpo materno en tiempos de la estructuración.

En el recorrido que el pequeño hace poniendo en juego las sensaciones propioceptivas va instaurando una geometría de lugar que se va creando en el mismo movimiento de ir y venir, así como el movimiento que golpea la tela como una lluvia.

Llegamos a la siguiente idea: la creación que supone la sublimación nos construye una noción de cuidado más del lado del estilo que de las escuelas y los manuales. Porque si no consideramos que remitir a lo preestablecido invocando lógicas universales es un modo de descuido. Se intenta no adeudar simbólicamente, se abandona y se descuida porque se pierde el rasgo de lo singular de quien cuida.

Posición de estilo que concierne a la posición del analista y a la transferencia. Allí ubicamos al alcance significativo de la representación en *trieb por venir*.

“La transmisión no se da por la vía de las grandes obras sino que se realiza sobre el resto, sobre lo imposible de limpiar, sobre el resto del cuerpo, de carne, sobre el residuo de la vida. Porque en aquel resto, en aquel desecho, en aquel residuo hay muchísima vida por apreciar”. (Recalcati, 2015, p. 98)

### Tercera parte

#### I

#### **El rasgo que no se evapora por el testimonio**

En esta parte nos encontraremos con dos apartados en los que vamos a retomar el conflicto que sitúa Jacques André (1999) para pensar la relación de objeto adulta y es el siguiente: “Por otra parte, no resulta simple, contra el fondo de una avidez/insaciabilidad que caracteriza esa relación de objeto adulta, saber si la exigencia sucede a una claudicación inaugural o a una excitación excesiva” (p.21).

En esta instancia queremos interrogar ese punto de vista considerando que nos interesa ubicarlo en principio como un lugar diferente al lugar del niño.

En este lugar diferente ubicaremos el problema de la autoridad a la que vamos a definir en términos de Peusner en el apartado siguiente y a la noción de padre que definiremos en este capítulo a partir de Recalcati. Hicimos mención más arriba a la palabra benevolencia y aquí retomaremos esta cuestión porque queremos pensar a partir de la misma a la problemática del padre y por otro lado consideramos necesario trabajar acerca de la desproporción inherente al lenguaje que la misma noción de cuidado supone. En la introducción situábamos el conflicto que supone la carencia. En la que aparecía la *claudicación inaugural*, encontramos que claudicar refiere a: Acabar por ceder a una presión o una tentación. A nuestro criterio ceder a una tentación o presión introduce sin duda el problema del padre (Real Academia Española, s.f).

¿Ahora bien de qué se trata esa renuncia?

Al comienzo decíamos que Ferenczi (1932/1984) situaba a la benevolencia materna en tanto el niño ya no sería sensible al razonamiento sino justamente a esa benevolencia. Y que si esta falta se halla solo y abandonado en la desesperación. Trabajamos ya respecto a Winnicott la devoción materna y también desde este autor la benevolencia se diferencia del razonamiento o de la ilustración intelectual.

Nos llamó bastante la atención el señalamiento de Ferenczi acerca de la benevolencia y por eso queremos retomarla. Buscamos la traducción en español porque creemos que es pertinente poder trabajarla desde el problema del padre. Ya que había allí algo que se deslizaba hacia el conflicto en el que queremos ubicar a la noción de cuidado.

Ferenczi (1932/1984) diferenciaba un universo adulto en el que predominaba la pasión a diferencia de uno infantil. Y como aclaramos por pasión este autor entiende la sexualidad pero también lo prohibido, lo que se debe hacer y lo que no. En esta instancia se podría decir que iremos por la segunda parte de esta cuestión.

Comenzamos en el primer apartado situando algunas consideraciones en relación al término de *Hilflosigkeit* y decíamos que: "(...) El inicial desvalimiento del ser humano es *la fuente primordial de todos los motivos morales* [Las cursivas son del autor] (Freud, 1895/1950, pp.362-362). Ya trabajamos el estatuto de la fuente y ahora queremos indagar sobre la parte de esta idea que refiere a *los motivos morales*.

En el "Malestar en la cultura", Freud (1930/1992) escribe acerca de un sentimiento *oceánico* existente en los seres humanos considerados como las fuentes de las necesidades religiosas. Este solo puede ser según Freud fuente de energía si construye la expresión de una necesidad. Estas necesidades religiosas derivan del *desvalimiento* infantil y de la añoranza del padre que aquel despierta y agrega algo muy interesante, sólo hasta el sentimiento del desvalimiento infantil uno puede rastrear el origen de la actitud religiosa. Es necesario tener un motivo para someterse a ese influjo ajeno. Y que es justamente por su desvalimiento y dependencia de otros. Un modo de definirlo sería pensar a la angustia frente a la pérdida de amor. Si hay pérdida del amor

del otro se queda desprotegido y expuesto a varias clases de peligros. En un comienzo se es amenazado con la pérdida de amor; y es preciso evitarlo por la angustia frente a esa pérdida. En este punto la conciencia de culpa es angustia frente a la pérdida de amor (Freud, 1930/1992).

Freud (1930/1992) ubica dos orígenes del sentimiento de culpa: por un lado la angustia frente a la autoridad y luego la angustia frente al superyó. La relación entre la renuncia de lo pulsional y la conciencia moral está orientada a que en el origen la renuncia de lo pulsional es la consecuencia de la angustia frente a la autoridad externa; se renuncia a satisfacciones para no perder su amor. Pero ¿Cómo es esa renuncia cuando no hay otro que cuide?

Pensemos las contradicciones entre la ternura infantil y la pasión del adulto, en el erotismo del adulto el sentimiento de culpabilidad transforma el objeto amoroso en un objeto de odio, en un objeto ambivalente. Pero según Ferenczi (1932/1984) ese odio no se encuentra en el niño, sino que traumatiza al niño amado por un adulto. Y es este sentimiento de culpabilidad y odio contra el seductor lo que resulta para el niño una lucha.

El niño que aún no ha alcanzado pleno desarrollo es incapaz de soportar la soledad si carece de protección maternal y de una fuerte dosis de ternura (Ferenczi, 1932/1984).

Esto remite a *Hilflosigkeit* en tanto estado de desamparo tomando como eje la influencia del mundo exterior, en donde es necesaria la diferenciación del yo con respecto al ello y frente a los peligros del mundo exterior, la necesidad de un objeto que proteja contra los peligros. Hay una necesidad de ser amado, que no abandonará al hombre (Laplanche & Pontalis, 1966/2013). Pero ¿Con qué tiene que ver esa necesidad de ser amado?

Para los seres que habitan el lenguaje no hay posibilidad de autosuficiencia, no hay manera dice Recalcati (2015) de escapar a la dependencia estructural del Otro.

Retomemos ahora sí la definición de benevolencia que situábamos más arriba. Decíamos que benévolo del latín *Benevölus* refiere a la buena voluntad o simpatía hacia las personas o sus obras (Real academia española, s.f).

A partir de esta definición y de la *fuerza de los motivos morales* tenemos que trabajar el problema del padre. En términos de esta tesis, el punto de vista

del observador que nos llevaba a preguntarnos por el lugar de quien cuida al niño.

Encontramos a Pinedo Cantillo (2018) que es un autor que investiga la benevolencia y la supone como el buen obrar, el actuar bien. La voluntad o deseo de hacer el bien al otro, de querer lo bueno o beneficiar con nuestra acción a otras personas. Interesa el trabajo que realiza en su investigación acerca de la compasión como la posibilidad del conocimiento del mal que puede atravesar otro ser humano. Pero agrega algo más, no solo del conocimiento del mal, sino de las causas que lo originan. Esto lleva al compasivo a idear los medios para remediar tal situación o procurar su alivio.

Toma la benevolencia como algo que se encuentra entramado con la compasión. Como voluntad o deseo de eliminar el mal ajeno procurando el bien del otro contemplando con la acción compasiva un bienestar futuro, así muchas veces no llega a hacerse efectiva la eliminación total del sufrimiento físico, moral o social por el que se está atravesando. Y agrega: "Sabemos con toda seguridad que la compasión es una protección provisional frente al sufrimiento, pero es lo único que tenemos, es el precio a pagar por nuestra finitud" (Mélích, 2010, citado en Pinedo Cantillo, 2018, p. 2019).

Recalcati (2015) se pregunta:

¿Está bien enseñar a nuestros hijos a rezar si Dios está muerto? (...) ¿O tal vez, enseñar a rezar es un modo de custodiar la evocación de Otro que no puede reducirse a la suposición de nuestro saber, es un modo de preservar el no todo, para educar en la insuficiencia, en la apertura al misterio, al encuentro con lo imposible de decir?. (pp. 8-9)

En la traducción al castellano de la palabra benevolencia podemos pensar qué del padre se arraiga allí y nos sirve como soporte de la función parental y qué son solo vestigios de ilusiones de una evaporación que ya se esfumó. Pero entonces ¿Qué nos queda en la actualidad?

Abordaremos esta pregunta tomando a la herencia y la transmisión del deseo en lo que queda del padre.

¿Qué se entrama en la compasión como el precio a pagar por nuestra finitud? En principio el autor dice que es lo que nos protege del sufrimiento.

Sabemos que según Recalcati (2015) el texto freudiano-lacanianos al igual que el texto bíblico comparten la alianza entre Ley y deseo. Pero este autor sitúa que el tiempo hipermoderno reduce a cero el funcionamiento ético de esta alianza mostrando la inconsistencia de cualquier ideal y disuelve el *Nombre-del-Padre* como función simbólica. Ya dijimos que en términos de Freud (1930/1992) en el sentimiento del desvalimiento infantil se puede rastrear el origen de la actitud religiosa.

Pero más precisamente ¿Qué sentido tiene para nosotros esta alianza entre deseo y Ley?

Se pregunta Recalcati (2015) si debemos hacer el duelo por el padre renunciando a la Ley de la castración o volver a pensar la función paterna en una época que según él se encuentra en declive.

En este sentido podemos rastrear en la benevolencia la relación entre deseo y Ley. Para justamente, lejos de quedar pasmados frente a la pérdida de un padre que ya no opera como antes, repensar el lugar del padre porque en la misma benevolencia encontramos rastros que se arraigan a dicho lugar parental, el deseo y la Ley, son rasgos que hablan.

El autor ubica que padre puede ser alguien que sepa *responder* (Recalcati, 2015) ¿Responder desde un lugar diferente al lugar del hijo?

En esta definición de padre habla de una responsabilidad del testimonio como la responsabilidad ética al problema no resuelto e irresoluble del deseo. Entiende al testimonio no como lo que es en esencia el deseo sino de lo que puede ser una encarnación singular y existente del deseo (Recalcati, 2015). Cuestión a la que adherimos y vamos a seguir trabajando ¿Oficia de soporte el testimonio para el deseo?

Este autor parte de la idea de que esta época disuelve la equivalencia del padre a la Ley ¿Nos sostenemos de algunos rasgos de la benevolencia?

Dice de lo que queda del padre: *resto de cualquier tipo de ideal universal*, una versión singular de la Ley en el tiempo de la disolución de los valores. Una reducción de la Ley a la dimensión ética de la responsabilidad

(Recalcati, 2015). Lo cual no significa ausencia de Ley y lo cual supone que sí hay posibilidades de sostén.

Lo que sobrevive del resto del padre lo hace despojado de su función teológica e ideológica, ubicando un acto singular, proponiendo una alianza entre la Ley y el deseo. Esa singularidad del acto encarna y transmite la prohibición del goce de la Cosa junto a la vez que insta un acto de donación del deseo (Recalcati, 2015).

El autor supone que la función paterna implica que el deseo se instituya sobre los fundamentos de la Ley de la castración simbólica, y si esta no opera la Ley ya no se articula al deseo. El problema aquí es que nos encontramos con una ley anónima que deja sin posibilidad al nombre propio y por el otro lado, tenemos un deseo sin Ley que se manifiesta como un empuje constante a gozar hacia un lado mortífero sin posibilidad de lazo con el Otro (Recalcati, 2015).

Pero ampliamos un poco más la cuestión. Cuando se hace referencia a la Ley de la castración se intenta pensarla desde los fundamentos teóricos que afirman que la Ley del deseo surge sobre la definición de un imposible. Este imposible hace referencia al goce de la Cosa materna e incestuoso, emblema dice Recalcati (2015) de un goce absoluto que rechaza la experiencia del límite. De allí que es necesaria la distancia de este goce absoluto mediante la prohibición simbólica.

Esto supone que el hecho de estar sumergidos en el lenguaje nos separa de las leyes de la naturaleza. Como dirá Peusner (2019) es la desproporción estructural del lenguaje.

Retomemos la pregunta inicial sobre la renuncia. Continúa el autor, el juego en el que se encuentra el deseo exige que haya un campo que se estructure por la Ley de la castración. Y aquí agrega, no es solo Ley de la pura interdicción, sino que también implica la donación.

Hay una vuelta interesante en tanto en el momento mismo de sostener la interdicción ya supone que hay donación y la donación implica la interdicción. Con esto nosotros leemos que el autor quiere decir que la Ley no está en oposición al deseo sino que es su condición de posibilidad (Recalcati, 2015).

En este punto quisiéramos señalar el alcance de la noción de *Hilflosigkeit* en tanto se la define como *fuerza de los motivos morales* (Freud, 1895/1950). Ubicábamos por un lado la importancia del cuidado no anónimo que funda el amor por el nombre propio de un hijo, acto que como indicábamos produce sostén. Y ahora agregaríamos que el deseo atravesado por la Ley también produce sostén en el estado de desvalimiento en el que se encuentra el pequeño.

Frente a la pregunta que nos hacíamos al comienzo sobre qué nos queda en la actualidad respecto al lugar del padre. La definición de padre implicaba la responsabilidad del testimonio, un término que amplía la cuestión del deseo atravesado por la Ley. Recalcati (2015) propone el término de testimonio y lo define de una forma muy particular: Un acto singular mediante el cual un padre ofrece una solución posible, sin garantías y privado de un soporte ideal del deseo vinculado a la Ley.

Nos resulta interesante porque justamente el testimonio no tiene absolutamente nada de ejemplar sino que se trata de un acto singular que deja en evidencia que de lo que se trata es que el padre es custodia de la vida y la muerte y que tiene como responsabilidad la herencia y la trasmisión del deseo (Recalcati, 2015).

Podíamos decir que se trata de una transmisión singular que soporta diferentes modos de cuidar.

En este punto resulta muy esclarecedor cómo Recalcati (2015) ubica que lo que queda del padre en este tiempo de evaporación es la custodia en torno a un vacío imposible de saber y que la custodia misma supone que un padre del testimonio pueda transmitir la imposibilidad de ese saber.

Si se establece un saber totalizador sobre la vida y la muerte no se produce una transmisión de un saber hacer sobre el cuidado, sino como dice Recalcati (2015) es una persuasión ideológica, y agregaríamos que es también una forma de descuido.

El autor dice que hay problemas en la transmisión y que para evitar dicho fracaso es necesario que la interdicción se integre con la donación. En conjunto con la representación de la norma del padre debe integrarse el padre donador que confiere el derecho al deseo. Desde el padre que castra el goce incestuoso e impone un límite simbólico hacia el padre donador que

compensa esta renuncia al goce y agrega el autor, compensa con la transmisión del derecho de desear un deseo propio (Recalcati, 2015).

Y en este sentido podríamos situar que su apuesta a poner el énfasis en la figura del testimonio para recuperar la función simbólica de la interdicción es a escala invertida de la donación. Esto quiere decir que el poder simbólico de la interdicción puede ser recuperado, en alianza constitutiva con la donación, por la vía singular del acto del testimonio. Lo que queda del padre es la versión encarnada del testimonio que no funda un ideal universal pero que sí produce efectos estructurantes (Recalcati, 2015).

Cabe aclarar que la función simbólica del padre no puede reducirse a la persona física, no solo porque la palabra del padre trasciende el cuerpo del mismo sino también porque todo padre está destinado a llevar consigo su propio límite es decir, su propia castración (Recalcati, 2015).

Ahí en este punto, podríamos decir que el adulto que cuida al niño, está preocupado en la claudicación, en la renuncia, en el límite de su propia castración. Porque ningún padre ni siquiera Dios como dice Recalcati (2015) podrá ser nunca la garantía de sus descendientes.

Podemos concluir que esta posición del padre que custodia el vacío del no saber, como condición de la transmisión del deseo resulta un modo de pensar la posición de quien cuida.

La definición de benevolencia en español nos permitió cuestionar el ideal de un cuidado universal que se deriva como dice Recalcati (2015) de la añoranza de una versión edípica de la Ley sostenida en el carácter universal del Ideal. En la benevolencia como buen obrar consideramos que hay un intento de arraigo frente a una época de evaporación del padre. Y que nos ubicaba en el problema de la transmisión.

Pero la vía del testimonio reivindica el lugar de la transmisión de una herencia sobre la base de la imposibilidad de sustraerse al encuentro de la inexistencia del Otro. Sin dejar de tener en cuenta que el padre tampoco puede salvar a la existencia de su contingencia ilimitada. Pero sin dejar de ubicar también a ese lugar como dice Recalcati (2015) como necesario para poder habitar esta contingencia.

Ubicamos al cuidado ligado al testimonio del padre más que al del ideal de mismo. Ya que como dice el autor, lo que queda del padre es el padre

como viviente, y encarnación singular del deseo en alianza con la Ley. Mediante un testimonio particular que sostiene a un hijo en un deseo no anónimo en la alianza entre el deseo y Ley. No solo el deseo no es anónimo para con el niño, sino que en quien sostiene hay un testimonio singular.

Es muy interesante como el autor entiende al testimonio como aquello que agujerea y conmueve toda universalidad y ejemplaridad. La autoridad no puede ya apoyarse en un fundamento teológico, pero tampoco puede esfumarse sin dejar ni un solo rastro. Deja dice el autor el resto del acto singular de su testimonio (Recalcati, 2015).

Tenemos entonces en una época de evaporación del padre lugares para pensar la paternidad más allá de la benevolencia como el obrar de una determinada manera. Nos parece entonces más apropiado hablar de modos de cuidar que contengan el sesgo de lo singular. Habrá tantos modos de cuidar como tantos testimonios haya.

## II

### La asimetría como posibilidad de sostén

“El insulto de un padre dirigido a un hijo puede tener efectos indelebiles que no se dan a la inversa”. (Recalcati, 2015, p.71).

Continuamos con la benevolencia y como ya adelantamos vamos a trabajar en este capítulo el problema de la autoridad desde Peusner. Porque en el recorrido que este autor sitúa encontramos a quien cuida en un lugar diferente al niño. Pero también dicho problema es trabajado por el autor desde la desproporción:

Ahora bien, ¿Ser padres y madres benevolentes forma parte de un ideal de cuidado? Como dijimos algunos rasgos en la benevolencia sostienen a estos padres y a esas madres pero, indaguemos un poco más sobre esta cuestión.

Para abordar el problema de la autoridad nos interesa el trabajo que realiza Peusner (2019) sobre la desproporción para cuestionar nosotros al cuidado ¿Se cuida de una determinada manera? ¿Con un etilo podríamos decir en términos de Kuri, o siguiendo algunas pautas, manuales, y modos de crianza?

Puntualicemos algunas cuestiones sobre la desproporción. Peusner (2019) la ubica como algo estructural en tanto el lenguaje forcluye la proporción y nos supone en un devenir pulsional en el que el instinto está abandonado. Esta palabra, desproporción la podemos rastrear siguiendo a este autor en un seminario de Lacan (1969, citado en Peusner, 2019) en el que ubica la palabra *rapport* sexual. En francés a diferencia del español como sabemos para referirse a la relación se cuenta con dos palabras: *rapport* y *relation*.

El autor traduce *rapport* como proporción. Para luego agregar siguiendo la tesis de Colette Soler que la forclusión más radical que causa el lenguaje es la proporción sexual. La causa de esta forclusión es el lenguaje y este

punto nos diferencia de cualquier otro ser vivo (Soler, 2017 citada en Peusner, 2019).

Continuemos, situamos a la desproporción porque quisiéramos pensar a la benevolencia en las claves de la misma. El autor analiza la siguiente cita de Freud: “Si consideramos la actitud tierna de los padres hacia sus hijos habremos de discernirla como renacimiento y reproducción del narcisismo propio, hace mucho abandonado. La *sobrestimación* (..) gobierna, como todos saben, ese vínculo afectivo [Cursiva agregada] (Freud, 1914 citado en Peusner, 2019, p.29).

A la sobrestimación la define ya como un signo de la desproporción. Idea interesantísima. Ubica Freud una compulsión a atribuir al niño todas las perfecciones y olvidar sus defectos. Y agrega que el niño debe tener *mejor suerte que sus padres* (Freud, 1914 citado en Peusner, 2019).

En *esa mejor suerte que sus padres*, se empiezan a deslizar diferenciaciones de lugares.

El autor señala como elemento importante que los actores que entran en escena lo hacen a partir de cierta manifestación de su propia falta a nivel del narcisismo y del deseo (Peusner, 2019). Tenemos aquí dos cuestiones la diferencia de lugar entre el adulto y el niño y el deseo atravesado por la falta.

Nos interesa la idea de transmisión que toma Peusner (2019) para pensar la diferenciación de lugares entre padres, madres e hijos. Se hace lo que se puede dice el autor, y parece que siempre se trata de algo más, o menos o diferente a lo esperado. Justamente esto marca la desproporción que introduce el lenguaje. Recalcati (2018) decía que la maternidad es la experiencia más radical de la espera, espera de la que no sabemos muy bien qué esperamos.

Ahora podríamos decir ¿La benevolencia no es una marca de la desproporción? En tanto, es necesario obrar bien, de buena manera.

Por esto resulta interesante la idea de saber ligado a lo pulsional para pensar la transmisión de una generación a otra que por su puesto, además de involucrar al significante concierne al cuerpo.

Definamos ahora qué entiende el autor por autoridad parental: La misma no solo compete a la posición paterna sino a toda la estructura familiar. Retoma una idea de Kojève (2005, citado en Peusner, 2019) en la que se sitúa

una cuestión importante, dice: se puede tener autoridad sobre lo que puede reaccionar. ¿Esta misma definición ya supone lugares diferentes?

Habíamos situado en términos de Recalcati (2015) que padre era quien podría responder.

En relación a nuestro conflicto en torno al cuidado tenemos aquí por un lado la posibilidad de oponerse a esa autoridad y por el otro la renuncia consciente y voluntaria a la realización de esa misma posibilidad. Esto supone que en la idea de autoridad podemos rastrear la noción de la que hablábamos al inicio del capítulo cuando pensamos a *Hilflosigkeit* como la fuente de todos los motivos morales. Y esto nos permite pensar allí a la posición de quienes cuidan y la oposición o renuncia, en tanto la autoridad supone sobre lo que puede reaccionar. Es interesante la doble cuestión que trae la autoridad.

Nos referimos al lugar que ocupa quien ejerce la autoridad y el lugar de quien puede oponerse o renunciar. Ese lugar de quien dice soy tu padre o tu madre es importante en tanto se trata de remitir el enunciado a la enunciación, suturar el sujeto y darle valor de acto a lo dicho. Pero además agrega, darle a esa lógica valor de transmisión y de linaje (Peusner, 2019). Este nos resulta un eje fundamental sino ¿Qué sentido tiene la autoridad? Acaso cuando le decimos a un niño o niña no puedes porque sos pequeño/a, pero *cuando seas grande*. ¿No estamos instaurando un límite y a su vez el linaje de transmisión? Y en este sentido también cobra valor la renuncia de parte del niño, como situábamos en el capítulo anterior.

Para trabajar este punto Peusner retoma a una autora francesa llamada Myriam Revault D'Allonnes quien propone trabajar la noción de autoridad articulada a la noción de tiempo y de poder con el espacio. Tomaremos la noción de tiempo ya que permite articular la autoridad a la transmisión y al linaje entre generaciones (Revault D'Allonnes 2006, citada en Peusner, 2019).

Es decir, es necesaria una estructura temporal para que opere la autoridad. Esto posibilita que la autoridad se genere y se sostenga. Peusner (2019) dice que esta idea temporal supone una estructura de anticipación y de retroacción propia del significante. Supone una cuestión fundamental: resulta que la autoridad implica una disimetría no jerárquica entre quienes

ejercen la función. Aparece una Otredad. Decía Recalcati (2018) madre es el nombre del Otro que tiende sus manos al vacío para sostener al niño. Ese es el punto en el que la autoridad parental produce sostén porque se instaura dos lugares asimétricos pero también agregamos, porque la transmisión y el linaje producen sostén.

Por esto coincidimos con ambos autores en que un lazo familiar suficientemente bueno es aquel que puede asegurar una oscilación entre la errancia y la pertenencia, entre el lugar de procedencia y el porvenir (Recalcati, 2015).

Nos resulta importante tomar de ambos autores al conflicto para pensar al cuidado allí, *en* el conflicto. La autoridad nos presentaba una doble cuestión del conflicto: el reconocimiento de la alteridad e imposibilidad de reducir al otro al semejante (2019).

También Recalcati (2015) sitúa al conflicto como aquello que los hijos necesitan que los padres soporten y sean también capaces de representar la diferencia generacional. Cuestión que ubica como una dificultad en las familias hipermodernas en donde quien domina la escena es la homogeneidad del semejante.

Es tarea del adulto sostener el peso que implica la interdicción simbólica ya que no es una época en la que el nexo que une el deseo a la Ley sea evocado religiosamente evidenciando un nexo establecido en un código de valores que existe. Sino que justamente es responsabilidad de los adultos sostener esa diferenciación de lugares, la disimetría y la diferencia entre generaciones.

En una época de evaporación del padre corresponde sin embargo a la generación precedente “transmitir la potencia generativa del deseo” (Recalcati, 2015, p.68).

En la sobreestimación que situaba Peusner (2019) encontramos ya rastros de la desproporción. Ahora bien podemos agregar que en *esa mejor suerte que sus padres* encontramos rastros de la benevolencia sobre la que venimos trabajando pero pudimos darle una vuelta ya que ubicamos dos lugares diferentes que marcados por la desproporción pueden ser asimétricos, y pueden tener el sesgo del sostén que en la transmisión generacional encontramos.

Haber trabajado el lugar del padre y la autoridad nos permitió situar: El lugar de quien cuida y el lugar del niño. Diferencia que tiene un valor estructurante en la práctica con niños. Y que además tiene el valor de la transmisión generacional que produce sostén.

Ahora bien aquí vamos a ubicar un último problema: partimos de la carencia porque nos permitía pensar diferentes lugares, ahora bien ¿Qué lugar le concierne al analista? ¿Acaso no es la transferencia la que dejaría fuera de juego al punto de vista del observador, como observador?

### III

“¿Y quién otro, sino el analista, es testigo de esa imposibilidad, de las desgarraduras que caracterizan al sujeto humano, y que recién Freud pudo pensar sólo a partir de “objetos inquietantes?”. (Masotta, 1980, citado en Levin, 1990, p. 30)

#### ¿Hay una manera de cuidar?

Abordamos en párrafos anteriores a la transferencia desde el estatuto del objeto, ahora vamos a pensarla también desde el lugar del saber ¿El analista tiene una manera de ubicarse en el sin otro que cuide? ¿Qué cuide de *una* manera?

Parece que el enunciado *sin otro que cuide* nos llevaría a pensar la manera en la que el analista debería cuidar en el descuido. Debería *saber* de qué manera. Por eso en este momento queremos situar algunas consideraciones respecto a la posición del analista y la vinculación con el saber ¿El analista sabría cómo cuidar?

Hay una distinción que Peusner hace respecto al saber, por un lado el saber de la supervivencia y del instinto en el que el mismo es una forma de denominar a la proporción sexual. Y ubica otro saber en el cual nos detendremos y que define como: “Saber que no comporta el menor conocimiento” (Lacan, 1969 citado en Peusner, 2019).

Se trata nada más ni nada menos que de la pulsión. Ahí marcamos una diferencia con el saber ligado al instinto. Se trata de la pulsión y la misma es un saber que atañe a la demanda significativa en tanto la transmisión es necesariamente con los equívocos propios del mismo (Peusner, 2019).

Desde esta conceptualización del saber en tanto concierne a la pulsión ubicaremos a la transferencia y a la posición del analista.

Pero sin embargo, ¿Acaso los padres y las madres no vienen a buscar un saber? El análisis tiene un orden de verdad, pero ese orden de verdad hace que podamos ubicar un lugar en el que el saber tenga un estatuto diferente.

¿El analista podría estar en el lugar de Dios en tanto se le supone un saber? Entonces ¿El analista sabría de antemano? Lacan (1964/2015) niega justamente que el analista pueda estar en ese lugar, pero sin embargo dice que este tiene la confianza de un sujeto: “El psicoanalista tiene que conocer, a él debe serle transmitido y en una experiencia, en torno a qué gira el asunto. Este punto axial lo designo con el nombre de *deseo del psicoanalista* [Las cursivas son del autor]” (Lacan, 1964/2015, p.239).

Se trata de un saber que concierne a la pulsión, pero atañe a un lugar.

Dice Lacan: “El sujeto al que se le supone saber, en el análisis, es el analista” (Lacan, 1964/2015, p.233). Vamos a ver a qué se refiere esta suposición de saber si el analista no es Dios para su paciente. Primero hagamos un recorrido por la noción de sujeto supuesto saber.

Miller (1998) en su texto “La transferencia negativa” ubica que Lacan define a la transferencia a partir del Sujeto-supuesto-Saber (los guiones y las mayúsculas pertenecen al autor y valen para el mismo concepto trabajado por éste). En términos de este autor se podría decir que la transferencia estructura al Sujeto-supuesto-Saber ya que este no es otra cosa que la significación de saber que se produce en análisis.

La primera vez que Lacan utiliza el término sujeto supuesto saber es en el libro “La identificación”, en la clase del 15 de noviembre de 1961, allí luego de abordar el linaje filosófico desarrollado a partir de las investigaciones cartesianas del cogito dice: “Jamás ha habido más que un único sujeto, que destacaré (...), bajo esta forma: el sujeto supuesto saber [las cursivas son del autor]” (Lacan, s.f., p.19).

Acá vamos a ubicar una primera cuestión, ya que si hay en algún lugar sujeto al que se le supone saber, hay por lo tanto transferencia. Pero la misma justamente es un fenómeno que incluye al sujeto y al analista. Razón por la cual el analista no quedaría por fuera sabiendo una forma de cuidar.

Sigamos interrogando este lugar, porque ahora nos concierne el estatuto del saber.

Porge (1998) ubica que en 1964, Lacan vincula la transferencia al sujeto supuesto saber ya que toma la figura del Dios de Descartes como el que garantiza las verdades, de allí que el error de Descartes fue no hacer del yo pienso un punto de evanescencia razón por la que se instala la problemática de

la división entre saber y verdad. Hay una transferencia de Descartes a Dios como Otro garante de las verdades. Entonces ¿Qué ocurre con este saber? Lacan abre un cuestionamiento del supuesto saber a partir de la elaboración Hegeliana del saber absoluto. Nos va a decir que la dialéctica del sujeto supuesto saber no se encierra en un saber absoluto donde no habría división entre saber y verdad. En este sentido entendemos que la posición del analista no concierne a un saber universal.

Sino que Lacan define a ese sujeto supuesto saber en tanto: “Atribuir a ese supuesto saber, como saber supuesto, a quienquiera que sea pero sobre todo guardarnos de suponer(...) , ningún sujeto al saber” (Lacan, s.f. p.20). Con estas palabras Lacan da un paso fundamental y es la de definir al Otro como lugar, ya no en tanto como sujeto: “El Otro no es un sujeto, es un lugar al cual uno se esfuerza, desde Aristóteles, por transferir los poderes del sujeto” (Lacan, s.f. p.20).

El Otro es el vertedero de los representantes representativos de esa suposición de saber, a lo cual Lacan denominó inconsciente, en tanto que el sujeto se ha perdido él mismo en esa suposición de saber (Lacan, s.f.). El Otro se convierte en un lugar de significantes, distinto del sujeto.

Lacan tiene que trabajar sobre la pulsión porque define a la transferencia como: “La puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente en tanto ella es *sexualidad*” (Lacan, 1964/2015, p.181) [Cursivas agregadas]. Si bien este punto lo trabajamos más arriba en relación a la pulsión de muerte para argumentar acerca de la crítica que André le realiza a Winnicott, retomaremos nuevamente la cuestión de la sexualidad de la que habla Lacan.

Nos parece importante tomar esta definición de transferencia ya que coincidimos con Miller (1998) en tanto es importante recuperar lo libidinal de la transferencia. Es decir la noción de transferencia articulada con el saber pero no funcionaría sino se articula con la realidad sexual del inconsciente.

Lacan dice que la razón por la cual al sujeto se le supone saber, es justamente por ser sujeto de deseo, de allí que tome en el Seminario XI una de las dimensiones de la transferencia siendo la del amor, como aquel que representa a la transferencia en su faz de resistencia. Detrás del amor de transferencia está el vínculo del deseo del analista con el deseo del paciente.

Esta relación va a estar comandada por el ideal del yo. Pero Lacan tomó otra identificación que es la que nos interesa: “Se trata de ese objeto privilegiado cuya realidad es puramente topológica, el objeto al que la pulsión le da la vuelta (...) el objeto *a* [la cursiva es del autor]” (Lacan, 1964/2015, p.265).

Decíamos más arriba que la sexualidad entra a jugar bajo la forma de pulsiones parciales y podemos agregar para pensar la transferencia que la pulsión es el montaje mediante el cual la sexualidad se encuentra en la vida psíquica y está sujeta a participar mediante la hiancia misma del inconsciente (Lacan, 1964/2015).

¿Tiene injerencia el límite intrínseco de la pulsión de muerte en la posición del analista y en la transferencia? ¿En otras palabras hace que se instale un agujero en el saber?

El hecho que Lacan (1964/2015) ubique a la pulsión como parcial, la aleja de la lógica de la satisfacción totalizadora, entonces la meta de la pulsión parcial, no es otra que el regreso en forma de circuito. Esto es el modelo ideal del autoerotismo dice Lacan, “La famosa boca que se besa *a sí misma*” (p.186) [Cursivas agregadas].

Pero resulta que es una boca que cuando hablamos de pulsión puede ser una boca, pero es una “boca flechada”, dice Lacan (1964/2015, p.186). Avancemos un poco más, podemos distinguir por un lado una satisfacción que se diferencia de la pura satisfacción del autoerotismo de la zona erógena a un objeto sobre el cual se cierra la pulsión. Y justamente el estatuto de ese objeto tiene que ver con la presencia de un vacío, de un hueco. Lo conocemos en términos de este autor como objeto *a*. Este mismo objeto va a tener un lugar fundamental en la transferencia.

Un objeto que lejos de colmar la satisfacción, se presenta porque no hay justamente la misma. El hecho que la pulsión parcial oriente acerca de la pulsión y que represente en el psiquismo las consecuencias de la sexualidad, nos da a entender que la sexualidad se instaura en el campo del sujeto por la vía de la falta (Lacan, 1964/2015).

Se da por una relación del sujeto que se deduce de algo que no es la propia sexualidad. Y aquí volvemos al párrafo en el que dice que el hecho de que el ser viviente sea introducido a la realización sexual por el señuelo, hace

que la pulsión parcial sea intrínsecamente, pulsión de muerte (Lacan, 1964/2015).

Si pensamos a la transferencia desde la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, y allí ubicamos un punto de la pulsión parcial como intrínseco a la pulsión de muerte destituye el hecho de que el analista sabe acerca de una manera de cuidar y en ese sentido conmueve a la posición del analista en tanto sitúa la posibilidad de un saber ligado a lo pulsional.

Lacan toma de la topología la figura del ocho interior para poder pensar en la idea de una superficie, es una figura que intenta mostrar los puntos de unión y de fronteras, de conjunción y disyunción que ocupa el deseo del analista. Y anuncia como el cuarto concepto para la experiencia analítica a la pulsión (Lacan, 1964/2015).

Esto le permite pensar la incompletud del saber y es una forma de posicionar al analista de otro lado diferente a la garantía. No ocupa este sujeto supuesto saber un lugar único donde el saber se conjuntaría (Lacan 1969, citado en Porge, 1998, p.128).

No obstante, Lacan ambiciona con producir un saber de la incompletud del Otro. Para poder llevarlo a cabo realiza un forzamiento en tanto llama saber al significante S2 y sobre la base de par ordenado de la teoría de los conjuntos propone una topología de la dupla S1 S2. De allí que en 1961 define al sujeto como representado por un significante para otro significante. Para en 1969 llamar al S2 como saber. Llegamos ahora a poder ubicar que en el centro del sujeto supuesto saber Lacan inscribe un agujero y una incompletud que puede ser suplida por la transferencia (Porge, 1998).

Es por la transferencia que puede haber sujeto del inconsciente y la suposición de un sujeto al y del saber en el Otro. Se podría concluir este párrafo con aquello que Lacan sostiene en tanto al saber: El mismo antecede al sujeto, y no el sujeto al saber ya que este sujeto es un efecto. El sujeto es producido por el discurso. El sujeto siempre es supuesto (Porge, 1998).

En otras palabras podemos decir que no podría haber análisis sino se trabaja con lo pulsional que concierne al saber. Decíamos que en el centro del sujeto supuesto saber se inscribe un agujero y una incompletud, podemos pensar en esta instancia que aquello que puede ser suplido por la transferencia

no refiere a un saber absoluto ni universal, ni a una forma en la que el analista debiera posicionarse. Por esto el deseo del análisis no es un deseo puro dice Lacan (1964/2015), sino que es el deseo de obtener la *diferencia* absoluta.

¿Esto no permite crear una posición del analista en el cuidado?

En este sentido podemos pensar el alcance de tomar a la sexualidad en tanto pulsional ya que es lo que limita el saber y el psicoanálisis no desecha la demanda de saber sino que la sostiene para darle lugar a la instalación de la transferencia (Levin, 1990).

La transferencia desde la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente nos permitió tratar a la pulsión parcial como intrínseca a la pulsión de muerte y podemos ubicar el límite y el agujero en el saber que está marcado por la misma desproporción sexual. Esto nos permite arribar a una noción de cuidado.

Especifiquemos: Peusner (2019) dice: “Uno inventa lo que puede” ese Uno supone al analista (p.83). Y toma dos extremos uno cuando el analista no se divide y es el amo y el otro cuando el analista acompaña esa división. Diciendo en este punto que el plus que aporta el Otro al asunto dividido posibilita el tratamiento de la división.

Nosotros ubicamos ahí a la posición del analista que no estaría del lado del descuido. El cuidado está atravesado por la desproporción y en este sentido concluimos que la posición del analista sin otro que cuide supone aquello que el analista pueda inventar frente a la desproporción sexual.

No podemos ubicar al analista desde el punto de vista del observador. Ya que justamente la transferencia supone al sujeto y al analista y es en transferencia que se inventa lo que se puede. Esto permite que ese Uno que supone al analista en transferencia suponga una marca diferencial para posiciones respecto al cuidado.

## Entrelazados constructivos: Raconto de lo trabajado en los capítulos

Luego de haber transitado este recorrido por las tres partes anteriores consideramos que este apartado forma parte de un tiempo lógico de la investigación en el que intentaremos comprender lo trabajado hasta este momento para poder arribar a elementos conclusivos. Pero también para poder formular preguntas que sean disparadores ya que es una posición de este trabajo no hacer del cuidado un concepto porque corremos el riesgo de que la generalidad de lo teórico nos obture la singularidad de la práctica.

Sobre la primera parte

Comenzamos situando al término de *Hilflosigkeit* desde un estado de desamparo. Esta definición nos permitió por un lado ubicar la impotencia del recién nacido humano para valerse de sí mismo y las consecuencias de dicha cuestión y por el otro permitió pensar al desvalimiento inicial como *la fuente primordial de todos los motivos morales* [Las cursivas son del autor] (Freud, 1895/1950).

En la *fente* de todos los motivos morales rastreamos a una energía psíquica particular que hacía alusión a la libido como un concepto energético sin ser anatómico (Ricoeur, 1973). Nosotros la trabajamos porque queríamos indagar acerca del cuerpo del niño y su constitución.

Ubicamos que Freud se encuentra con la etiología sexual de la neurosis lo que hace llevarlo a pensar que la energía física de la sexualidad exige de una etapa necesariamente psíquica por lo que construyó el concepto de libido en el nivel psíquico y no anatómico. Entonces ahí situábamos el alcance de pensar la libido como el primer concepto que puede llamarse energético sin ser anatómico.

Leíamos el “Proyecto psicología” con todas las dificultades que este requiere y nos quedamos bastante sorprendidos con la siguiente cuestión: Resultaba que de los efectos del mundo exterior sobre el niño, Freud descartaba

la posibilidad de que exista una energía psíquica indiferente que pueda cobrar alguna de *las dos formas de pulsiones* (1895/1950).

Tomamos la consideración de Strachey y ubicamos a la cantidad como sinónimo de excitación cuestión que permitió indagar al cuidado desde la perspectiva cuantitativa, leerlo desde momentos muy primarios del aparato psíquico en claves metapsicológicas y conocer el exceso que ubicamos al comienzo en el niño.

Podemos decir que esa energía psíquica indiferente se asemeja a la cantidad. Partimos de allí porque nos pareció que es una vía para pensar el estatuto del exceso y los modos en las que el niño se las va arreglando con el mismo.

El punto económico cuantitativo permitió tensionar los sucesos anímicos con los puramente físicos. Decimos que, respecto al vínculo entre *Hilfflosigkeit* y cuidado en el estado de desamparo hay una excitación endógena que no llega a cancelarse con la intervención del adulto. Pero que es al mismo tiempo necesaria ya que luego de analizar el estatuto de esa excitación podemos decir que allí ubicamos los efectos de las fantasías maternas y paternas en términos de Laplanche (2011) o la pasión del adulto sobre el niño en términos de Ferenczi (1932/1984) como aquello que conciernen al exceso del lado del niño.

Definimos al sentimiento de desamparo como la incapacidad del sujeto en dominar las excitaciones razón por la que es desbordado por las mismas. Indagamos en la teoría del trauma freudiano y tomamos lo que sostiene Laplanche (2011) en tanto Freud sostuvo la teoría de la seducción hasta el final de su obra en el punto en el que afirma que la seducción es un hecho universal al que no escapa ningún ser humano. Más precisamente la seducción que nos interesó es la *seducción de los cuidados maternos*.

En principio concluimos que la intervención del mundo exterior no llega a cancelar la excitación por los efectos mismos de la sexualidad. La consideramos como una excitación sexual necesaria ya que posibilita el pasaje del instinto a la pulsión lo cual le da a la cantidad un lugar importante. Porque cuando la fuente alcanza un cierto umbral cuantitativo la sexualidad puede ser segregada de una función vital. Concluimos en que el umbral cuantitativo tiene un papel

fundamental para pensar la fuente de la pulsión como aquella que desplaza y desnaturaliza al instinto. No puede hablarse de una fuente somática del instinto ya que en el desvío está presente la sexualidad y para nosotros esto tiene efectos de constitución en el niño (Laplanche, 2011).

Esta primera parte intentó trabajar al cuidado desde el estatuto metapsicológico para responder al objetivo de puntualizar la noción de *Hilfflosigkeit* y sus implicancias en la constitución subjetiva. Concluimos en que pensamos una noción de cuidado que se sostiene en el hecho de que es por la insuficiencia de las funciones vitales que se introduce la sexualidad en el niño. Lo vital se contamina y a la vez se sostiene por el orden sexual. Pero, el hecho de ubicarlo como un cuerpo extraño interno nos sirvió a nosotros para pensar en la problemática del armado corporal y el exceso del lado del niño.

Para esto pensamos que, el hecho que traía Laplanche (2011) de no tomar tan rápidamente la cuestión de la sexualidad apoyada en el objeto encargado de cumplir las funciones de autoconservación, en términos de Fernández Miranda (2019) puntualizar que hay un momento en el que el objeto se confunde con la fuente pero que por la misma plasticidad de la erogeneidad eso se va moviendo hacia otros objetos y otras fuentes. Podemos concluir en este momento que por la sexualidad del adulto sobre el niño se empieza a producir un movimiento en el que aparecen otras fuentes y otros objetos, son los mismos movimientos que va realizando el niño que posibilitan, podemos decir ahora: una superficie corporal.

Por esto nos parece importante el aporte de Ricoeur (1965/1990) de tomar a la tópica como superficialidad sensitiva porque posibilitó poder pensar el problema de la constitución del cuerpo del niño en el que los efectos de la sexualidad del adulto sobre el mismo posibilitan otra vertiente del autoerotismo que no aparece replegado sobre sí mismo. Y esto justamente se va produciendo porque hay un movimiento que el niño va realizando y en el mismo va armando un cuerpo lúdico, palabra que utilizó Fernández Miranda (2019) y que adoptaremos.

Aquí podemos llegar a concluir el alcance en tomar a *Anlehnung* en tanto *apoyar sobre* porque implica pensar al *sobre* como una superficie por venir, por

ir y por venir en donde el niño va creando superficie corporal. Pero esto es posibilitado porque los cuidados maternos implican una fuente continua de excitación sexual, en la caricia, en el beso, en el gesto de acunar al niño se va armando una superficie corporal no replegada sobre sí misma (Freud, 1905/1992 citado en André, 2000).

Consideramos que la primer parte de este escrito nos resultó útil para poder puntualizar al exceso de excitación y cómo eso concierne al cuidado. En la segunda parte trabajamos la otra arista de la tensión en la que situamos al cuidado.

Dejaremos una cuestión abierta por exceder a esta investigación y es toda la problemática del objeto y la fuente en Laplanche (2011), pero el hecho de que haya dicho que se han apurado a interpretar a la sexualidad apoyada en el objeto encargado de cumplir las funciones de autoconservación. Nos hace pensar en lo siguiente: ¿Decir *en* el objeto es lo mismo que decir que en el apuntalamiento el apoyo es *sobre el objeto*?

#### Sobre la segunda parte

Seguimos en esta parte retomando el objetivo que tenía como finalidad pensar la problemática de *Hilflosigkeit* y la constitución del niño y de su armado corporal.

Pero también interrogamos el lugar de quien cuida tomando como eje el cuerpo de la madre. Vamos a ubicar lo siguiente: como dijimos Amorós lee en Winnicott que hay un núcleo de identificación primaria que denomina yo temprano que no se produce por la introyección de un objeto sino por la función misma de sostén que produce la madre ambiente. Y es lo que crea las condiciones para comenzar los procesos de proyección e introyección.

Nos preguntábamos un poco qué es lo que va haciendo el niño con ese exceso. Tomamos de Amorós (2017) que luego de analizar los mecanismos de proyección e introyección de Klein concluye que lo expulsado tiene que quedar en el cuerpo del Otro, como cuerpo materno. Es un resto de lo expulsado. Si eso no ocurre estos mecanismos serían el reverso uno del otro. Y situábamos una

cuestión interesante y es que de esos sucesivos mecanismos lo que se va produciendo es la fuerza constante de la pulsión.

Nosotros tomaremos de las teorizaciones de Laplanche la introyección de las fantasías maternas y paternas como un cuerpo extraño interno para pensar el punto del cuidado que se sostiene en el exceso de excitación del adulto sobre el niño. Lo cual a nosotros nos permitió conocer sobre el estatuto y las implicancias del exceso y sobre los efectos que esto tiene en el cuerpo del niño, porque el exceso como decíamos al inicio es del lado del mismo y tiene efectos constitutivos.

Y por otro lado también, tomamos de Amorós (2017) el punto en el que la madre se sostiene como objeto y eso posibilita sostén, eso significa que la madre con su cuerpo va produciendo limitaciones que van instaurando el sostén. Y que justamente lo expulsado tiene que quedar en el cuerpo del Otro, como cuerpo materno. Y lo sitúa como un lugar que concierne al cuerpo de la madre que sostiene con todo su cuerpo y absorbe un resto que no es recíproco en la medida en que no es especular.

En lo puntualizado de ambos autores nosotros proponemos sostener al cuidado, porque es justamente el punto de tensión que el mismo supone: El exceso y el límite de excitación.

¿Ese resto expulsado que queda en el Otro no es el resto de la sexualidad del adulto sobre el niño y no concierne a la posición de quien cuida que justamente quede en ese lugar?

Pero nos seguimos preguntado qué estatuto tiene ese cuerpo extraño interno en el niño. Y en este punto seguimos sosteniendo el exceso de su lado. Porque además ubicamos en el proyecto una energía psíquica indiferente que queda sin poder tomar ninguna de las formas de las pulsiones y eso implica el cuerpo del niño. A pesar de que sí agregamos, que parte de ese exceso queda en el Otro por la disposición del cuerpo de la madre. Consideramos que ambos autores nos tensionaron y a su vez posibilitaron ubicar el estatuto del exceso y los modos en los que éste va limitándose.

Respecto a los modos en los que el niño se las va arreglando con ese exceso tomábamos el trabajo de separación que lee Amorós (2017) en Winnicott en el que es el niño el que va dando signos de separación y es la madre la que tiene que leerlos. Es una separación que la va haciendo el niño no la inicia el Otro por eso también nosotros nos preguntamos por el cuerpo del niño porque en esos múltiples signos de separación que debe interpretar la madre el niño va haciendo movimientos con su cuerpo, va en términos de este autor, instrumentado su cuerpo. Pero es interesante destacar que para que se produzcan las separaciones tiene que haber una superficie corporal que se va armando en ese ir y venir mismo.

Pudimos definir al lugar de la madre en términos de Recalcati (2018) como un lugar que concierne a un cuidado no anónimo, a nuestro criterio eso implica a lo sexualizante del cuerpo materno y supone una noción de cuidado en términos singulares. A su vez es por esto que es necesario pensar a la caricia, el gesto de acunar al niño como constitutivos. Esto supone una posición para pensar el lugar de la madre como aquella que cuida desde la devoción y no desde la ilustración intelectual.

La otra arista de la tensión en la que el cuidado mismo se sostiene es la del límite.

En términos de Winnicott es la madre la que crea las condiciones para la constitución del niño y son las condiciones para el espacio transicional y Amorós (2017) agrega que a esas condiciones las crea la madre con su cuerpo y que el bebé hace uso del mismo y es necesario que se pueda tolerar ese uso. Con una particularidad interesante para nosotros, esa relación del bebé con su madre es una relación pulsional. Esto nos permitió decir que hay una especie de empuje pulsional que hace de la madre un objeto. Idea muy lúcida del autor y es que justamente desde la misma no hay empuje pulsional sino sostén. Ahí leemos un punto no sexual del sostén.

De esta cuestión tomamos dos cosas: una es que lo expulsado no vuelve especularmente, es decir hay una diferencia que nos posibilita también pensar la asimetría y otra es la relación pulsional.

Situamos una noción de cuidado a partir de indagar en la tónica como lugar de superficie. Ahora podemos decir a partir de este autor que la superficie corporal tiene un lugar fundamental ya que absorbe a esa expulsión. Podemos concluir en que el sostén es posible porque alguien no devuelve especularmente lo que viene desde el campo del sujeto (Amorós, 2017).

Este autor nos permitió conocer sobre la relación entre la madre y el pequeño como una relación que supone un espacio transicional que se basa en una relación pulsional y va produciendo la fuerza constante de la pulsión. Este espacio podemos decir ahora que es posibilitador para la constitución del cuerpo del niño en todos esos movimientos que el pequeño iba haciendo. Situábamos un apoyar *sobre*: Aquí podemos ubicar lo que trabajábamos en la primera parte acerca del trabajo que hace el niño con su cuerpo en el espacio y podemos decir que la relación pulsional entre la madre y el niño posibilita superficie corporal.

Respecto a la relación pulsional en esta segunda parte también profundizamos en la objeción que Jacques André le hace a Winnicott. Porque a nosotros nos permite pensar las limitaciones necesarias que el cuidado supone. Retomamos la devoción materna porque allí pudimos ubicar el cuerpo materno y la relación del niño con su madre como algo pulsional. A partir de esto analizamos el estatuto de la pulsión. Ubicamos algo muy interesante, resulta que lo que debe expulsarse para que pueda constituirse el Otro en tanto cuerpo como función de sostén es la lógica orgásmica. Y esto justamente produce que la madre haga la función de sostén y se ofrezca como objeto para los empujes pulsionales que vienen del bebé (Amorós, 2017).

El deseo de la madre se sostiene en una dimensión que no concierne a un objeto positivo. Es la madre la que debe hacerse causa de su propio deseo y el límite del deseo despertado por el cuerpo del bebé es justamente negativizar el objeto (Amorós, 2017).

Concluimos en algo importante si esto no ocurre el exceso necesario para la constitución queda del lado del adulto y no del niño y no estaríamos a nivel de la carencia como exceso del lado del niño, por lo tanto tenemos descuido. En este sentido pensamos que el sostén concierne a la pulsión pero que no queda confundido con la sexualidad por eso ubicamos al lugar de la madre desde la

devoción ya que nos parece que en la misma hay un punto que tiene que ver con lo sexual. Razón por la que también sostenemos que los cuidados no anónimos tienen la marca necesaria de lo sexualizante de los cuidados maternos. Aquí coincidimos con sostener la teoría de la seducción en el sentido de la seducción materna pero pensando al exceso desde esta lógica.

Pero también ubicamos en la devoción un punto no sexual del sostén. Lo trabajamos a partir de la pulsión de muerte pensada como límite.

Acá hay otro punto en el que tensionamos con Laplanche (2011) en tanto dice que la sexualidad representa el modelo de toda pulsión y la única pulsión en el verdadero sentido del término. Ahora bien, nosotros ubicamos con Amorós que la relación del niño con su madre es pulsional y que esa relación pulsional concierne también a un punto no sexual que hace al sostén. Nuevamente situamos nosotros al cuidado allí en el punto de tensión entre ambas cuestiones.

En este sentido no pasar tan rápidamente por la objeción a Winnicott nos permitió poder concluir que el cuidado no solo se piensa como el exceso de la sexualidad del adulto sobre el niño ya que para que se produzca el sostén hacen falta las limitaciones.

Nos vamos acercando a poder concluir con un objetivo central de este trabajo que es la transferencia y la posición del analista desde la noción de sin otro que cuide. Amorós (2017) nos dio la posibilidad de dar una vuelta más a la cuestión a partir de pensar que en los tiempos de la estructuración es el cuerpo de la madre el que se ubica como objeto sosteniendo un punto negativo del deseo y que en los tiempos de la cura es el cuerpo del analista el que se hace objeto del propio deseo. Esto nos permitió analizar desde el sostén a la posición del analista.

Partimos de la no positivización del deseo y nos encontramos con la pulsión de muerte. La tomamos a partir de la negatividad que la misma conlleva. Allí nos encontramos con que en términos de Kuri (2017) la pulsión de vida deja de tener un estatuto de unidad y equilibrio. La pulsión sexual queda excluida del eros, de allí su condición de pulsión parcial lo cual supone que lo parcial inherente a la pulsión no ingresa armónicamente a eros. Esto nos lleva a poder

decir que eros y pulsión de muerte no son dos pulsiones sino que son las pulsiones de vida cumpliendo principios inherentes a la pulsión de muerte.

Podemos decir que la pulsión de muerte opera en el territorio de la libido pero en negativo, quita y resta sexualidad. Decíamos que se encuentra entre sexualidad y desexualización, entre mezcla y desmezcla pulsional. Entonces sostenemos que la pulsión de muerte tiene un alcance muy interesante en la noción de cuidado en tanto a partir del sostén se va produciendo, se va restando sexualidad.

¿Es ese mismo vacío del que sostenían las manos de la madre de no caer? ¿O justamente son las mismas manos las que crean la posibilidad de no caer? Consideramos que la pulsión de muerte nos otorga la posibilidad de pensar una mudéz del aparato que va generando en hueco una dimensión no representable, que genera un agujero. Pero es un vacío que plantea una voluntad de creación a partir de la nada en donde la red de significantes nace de ese lugar de vacío. Entonces podemos decir que es un vacío que va produciendo sostén en la estructura de los significantes y en la materialidad del cuerpo (Kuri, 1985).

En la primera parte trabajamos el problema de lo económico y allí la cantidad. Ahora le vamos a dar una vuelta más al asunto:

Pensar el punto del sostén que resta en negativo nos permite decir ahora que la negatividad le posibilita a Freud poder pensar que el exceso de excitación no tiene que ver con un placer extremo que rompe los límites del principio sino como el inicio de imposibilidad con la que se afecta al aparato psíquico. Esta es una idea muy interesante porque nosotros partíamos de un umbral de excitación que considerábamos necesario en términos del exceso de la sexualidad del adulto sobre el niño, ahora podemos decir que la negatividad es el inicio de imposibilidad con la que se encuentra el aparato (Kuri, 2017). Inicio de imposibilidad producido y sostenido por ese exceso y esas limitaciones que va produciendo el adulto en una relación pulsional con el niño.

¿No habla esto, de ese resto que tiene que ir a parar al campo del Otro como necesario para la constitución?

Trabajamos en el primer apartado y decíamos que la elaboración psíquica de la excitación era un obstáculo: ¿Remite al inicio de imposibilidad en la que se encuentra el aparato?

Este inicio de imposibilidad supone que la pulsión de muerte no se cierra en la destructividad, sino que se abre hacia a otras formas del trabajo de lo negativo. Y justamente esta forma de trabajo tiene que ver con que la negatividad posibilita creación (Ricoeur, 1965/1990).

Respecto a este problema que situábamos al inicio en la que teníamos una energía psíquica indiferente que no tomaba ninguna de las formas de las pulsiones vamos a dejar otra cuestión abierta para continuar pensando y es el hecho de que si dejamos de pensar ya en términos de dualismo pulsional y pensamos que la pulsión de vida cumple los principios inherentes a la pulsión de muerte: ¿No tenemos allí esa energía psíquica indiferente que no tomaba ninguna de las dos formas de las pulsiones? ¿No había ya en el proyecto de psicología indicios de algo que ya no se integraba armónicamente?

En la parte dos trabajamos la transferencia por el estatuto del objeto en el último apartado le damos otra vuelta a la cuestión por la vía del saber.

El analista en posición de objeto nos permitió ubicar que es el paciente el que usa al analista y el analista tiene que dejarse usar y poder sobrevivir a ese uso. Por esto la sobrevivencia como objeto va de la mano del sostén porque lo va posibilitando. Como habíamos dicho pensar la materialidad del cuerpo permitió pensar al cuerpo del analista. Trabajamos al juego del *Fort-da* para ubicar el juego que implica la transferencia a partir de un espacio geométrico en el que algo del cuerpo narcisista quedaba elidido del cuerpo en el espejo, era algo no especularizable y que se sustraía del propio cuerpo (Kuri, 2017).

Las consideraciones de este autor nos parecen muy apropiadas ya que es el juego mismo a partir de la repetición el que va instaurando y creando una geometría espacial. Esto nos permite resignificar lo trabajado en la primera parte en donde ubicábamos una vertiente que posibilitaba al autoerotismo como no replegado sobre sí mismo y ahora podemos agregar que en ese movimiento de ir y venir de la bobina también está implicado el cuerpo del niño y lo pensamos

como posibilitador de un trazado de una geometría de lugar (Didi-Huberman, 2017).

Entendemos a *Hilflosigkeit* en tanto la *fuerza* de los motivos morales y podemos decir que tiene un alcance para nosotros porque pone el acento en *Anlehnung* como el *apoyarse sobre*. Concluimos ahora con este autor que pensamos al sobre: *como sobre una superficie corporal por venir*. Y esto es posibilitado porque ubicamos al cuidado en tensión. Entonces partimos del exceso, interrogamos la fuerza y a partir de las limitaciones que va produciendo la madre con su cuerpo se va creando esa superficie corporal por ir y venir.

Pensamos la implicancia del juego en la transferencia en el sentido en el que este inventa un lugar para ausencia y crea un espacio a partir de la puesta en escena, puesta en escena que genera ella misma el espacio y lo transforma y no a la inversa. El juego de la repetición exige algo nuevo y el *Fort-da* busca aquello que esencialmente no está en tanto que representado. Llegamos a un punto muy interesante en el que pensamos al estatuto de la transferencia y la posibilidad de, en ese ir y venir, advenir a algo nuevo, en el punto en el que Lacan definía a la falta de representación como *Trieb* por venir.

Nosotros concluimos en que el sin otro que cuida posibilita la transferencia y la posición del analista en *souffrance* en tanto a la espera como *Trieb* por venir en donde se va creando una geometría espacial y en este sentido leemos en términos de Amorós (2017) que en los tiempos de la cura esto concierne al cuerpo del analista. Esto es posibilitado por el lugar del analista en posición maternante que como ya describimos es posibilitador de sostén.

Dimos una vuelta más a la cuestión de la negatividad de la pulsión de muerte y tomamos el valor de la creación. Creación que describíamos brevemente como creación sublimatoria. Hicimos una mención a esto porque nos interesaba que los efectos de la sublimación no son sobre la persona, sino sobre cierto compuesto pulsional en donde se quiere destacar el valor de la misma en tanto se produce un hiato entre el sujeto y la creación que da la posibilidad de la singularidad de las teorías (Kuri, 2017).

Nosotros lo tomamos porque queremos ubicar que en los saberes que tienen un sesgo universal respecto al cuidado, se corre el riesgo que se pierda

el rasgo de lo singular del analista que trabaja con niños. Por eso dejaremos esta vía abierta de la creación sublimatoria para continuar pensando el problema de quien cuida a los niños y niñas y de quien está a cargo de sostener una dirección de la cura.

### Sobre la tercera parte

En la tercera parte de esta investigación nos propusimos interrogar el lugar de quien cuida al niño a partir de la noción de autoridad y de padre. Partimos de este punto de vista del observador que situamos en la introducción porque ya supone una diferencia de lugar, nos propusimos responder al objetivo que tiene que ver con interrogar el lugar de quien cuida al niño y puntualizar qué estatuto tiene ese lugar, esto nos permitió ubicar las limitaciones necesarias en el cuidado y la posibilidad de transmisión.

Trabajamos el problema de la autoridad y la noción de padre porque ambas nos posibilitaron pensar por un lado la asimetría y por el otro la renuncia a una prohibición o tentación. Tomamos a la benevolencia desde su traducción al español y encontramos que en el obrar bien o el buen actuar hay rasgos que sirven de soporte a una función parental. Partíamos de la idea que esta época disuelve la equivalencia del padre a la Ley y cuestionamos allí el vínculo entre el deseo y la Ley. Lo que nos hizo preguntarnos por el lugar del padre: Entendíamos al padre como aquel que sepa responder (Recalcati, 2015). Nos parece que podemos tomar a la benevolencia más del lado de un resto como posibilitador de transmisión, que del buen obrar.

Encontramos en esta época restos de ideales universales de la Ley que se manifiestan en una versión singular de la misma. Aquí ubicamos que no estamos ante la ausencia de ley. Por esto podemos concluir que lo que sobrevive del padre es a partir de un acto singular, una alianza entre la Ley y el deseo, que transmita una prohibición y a su vez suponga un acto de donación del deseo. Esta misma encarna la responsabilidad de la transmisión del testimonio, entendemos al mismo como la posibilidad de ser soporte del deseo (Recalcati, 2015).

Podemos concluir que *Hilflosigkeit* en tanto lo definíamos como fuente de los motivos morales permitió pensar que la marca del nombre propio es un acto que como indicábamos produce sostén y agregamos que el deseo atravesado por la Ley también produce sostén en el estado de desvalimiento. En este sentido esos rasgos que encontramos en la benevolencia los pensamos como restos que posibilitan la estructuración más que como ideales universales sobre determinadas maneras de cuidar. Pero queremos ubicar lo siguiente, el deseo sino se instaura con la Ley se presenta como excitación sin límites, se desengancha de la Ley y se precipita hacia una deriva mortífera. Dice Recalcati (2015) que cuando el deseo se desengancha de la Ley hay destrucción y disipación de la vida.

Nos preguntamos ahora si pensar la vía de la pulsión de muerte como límite, supone pensar un sostén que no solo tiene que ver con el cuerpo materno en tanto deseo no anónimo como decíamos, sino también el sostén que involucra a la pulsión de muerte en tanto establece y limita esa alianza de la Ley como condición del deseo. ¿Cuándo no está esta alianza la pulsión de muerte opera como desenganche y no como límite, y por consecuencia, tampoco como sostén? Es decir: ¿Se descuida?

Concluimos que la claudicación ubica un límite en el adulto que cuida al niño: El deseo en negativo de la madre implica una renuncia a la satisfacción del hijo. Y agregamos ahora respecto a lo trabajado en esta última parte que también se trata de parte del adulto de la renuncia de su propia castración. Porque mediante el testimonio se soporta al vacío del no saber, lo que implica la condición misma de la transmisión del deseo: Esto supone diferentes posiciones de cuidado.

Desde Peusner (2019) analizamos a la benevolencia como la marca de la desproporción misma en la que padres y madres se encuentran en el lenguaje. Fuimos puntualizando diferentes maneras en las que aparecen quienes cuidan: En términos de Recalcati (2015) padre era quien podría responder y el lugar de la madre como el nombre del Otro que tiende sus manos al vacío y finalmente la noción de autoridad nos ubicó dos lugares: frente a los que se puede reaccionar y quienes pueden oponerse o no

responder. Ambos autores toman la noción de conflicto y a nosotros nos permite concluir en lo siguiente.

*Hilflosigkeit* como la fuente de todos los motivos morales supone la posición de quienes cuidan y la oposición o renuncia, en términos de Peusner (2019) en tanto la autoridad es sobre lo que puede reaccionar. También ésta definición a nuestro criterio contempla la posición de quienes son cuidados y su renuncia como trabajábamos en el último apartado.

Para finalizar respecto a los últimos capítulos nos preguntamos si en la benevolencia desde el buen obrar, en los manuales, en los grupos de padres y madres, no aparece la necesidad de hacer pie en algún lado. Situamos al rasgo como la posibilidad de transmisión a partir de la misma castración del padre, lo cual soporta la transmisión generacional y produce sostén. Pero sin embargo nos parece que el trabajo que hicimos de la benevolencia fue un primer acercamiento al tema, por esto dejaremos abierta la cuestión a seguir pensando: ¿Cómo pensar el sostén de quienes sostienen a los que sostienen?

En principio podemos ubicar que en el rasgo de la transmisión del testimonio, hay una forma de encarnar el deseo ligado a la Ley. Ahí nosotros leemos como se instala algo singular pero que además tiene un sesgo de lo plural, porque el deseo está atravesado por la Ley. Y en este sentido, cuando Kuri (2018) decía que el estilo concierne a un punto plural y a la vez singular: ¿No tenemos allí una vía para pensar posiciones para quienes cuidan en la actualidad?

## Conclusiones

### Puntadas finales, para otras por venir

“Escribir es registrar, recoger huellas, producir huellas, retornar continuamente por vías diferentes sobre las improntas del pasado, volver a él siguiendo otras improntas para dejar otras aún, para producir ulteriores nuevas huellas”. (Recalcati, 2015, p.101)

Luego de haber transitado el recorrido de este escrito vamos a puntualizar algunas consideraciones finales a las que hemos arribado pero también nos interesa dejar vías abiertas para continuar interrogando acerca de la complejidad que la noción de cuidado nos mostró porque la misma práctica nos convoca una y otra vez a seguir repensando modos de trabajar con niños y niñas.

El título de esta investigación pareciera que invitaría al lector a poder conocer cuáles serían las maneras en las que se debería cuidar. Porque partimos de la base de que habría un *sin otro que cuide*. Esto nos permitió teorizar porque nos encontramos como dice Kuri (2017) con *aquello otro* del concepto. Cuestión, ¡Que por suerte!, nos permite inventar la transferencia y la posición del analista.

Volviendo un poco al inicio de esta investigación y algunas de las razones que motivaron a escribir esta tesis en donde en la práctica nos encontrábamos con los adultos que vienen a consultar porque ya no saben qué hacer porque “hacen de todo por sus hijos” y sin embargo...

Mucha disponibilidad, mucho cariño, poca atención, demasiadas actividades, muchos berrinches. Consideramos que lejos de eliminar el conflicto nosotros proponemos sostener el conflicto en el cuidado. Es decir, en *souffrance* en tanto a la espera, ya que *en el mientras* tanto, en los tiempos de la constitución se va instaurando un tiempo que los hijos necesitan que los padres soporten. Y en los tiempos de la cura, se va armando un espacio transferencial en el que se va produciendo sostén y se van creando maneras de cuidar. En este sentido pensamos lo que Recalcati (2015) dice en tanto que, sostener al conflicto pueda instaurar un *lazo familiar suficientemente*

bueno que marque la alteridad y la diferencia generacional. Ubicamos ahí el lugar de quienes cuidan, pero también en lo *suficientemente bueno* pensamos el lugar del analista en posición maternante como dice Winnicott.

El conflicto que el cuidado necesita tiene la marca de la desproporción y es la misma la que en términos de Peusner (2018) supone asimetría. Por dicha cuestión proponemos sostener al cuidado en conflicto entre: La claudicación inaugural y la excitación excesiva, esto a nuestro entender produce sostén.

Ahora podemos concluir diciendo que el exceso tiene que quedar del lado del niño y es mismo el que va haciendo un trabajo con dicha cuestión, pero este trabajo no es posible sin un adulto que cuide. Este exceso, es distinto a ese resto del que hablaba Amorós (2017) porque el mismo tiene que quedar en el campo del Otro, razón por la que justamente a ese resto lo pensamos como la posibilidad de instaurar una marca del rasgo de lo singular que implica cuidado.

Luego de haber realizado este recorrido tomaremos a *Hilfflosigkeit* por *estado de desamparo* y no como desamparo. Coincidimos en esta definición pero aclaramos que decidimos sostener la palabra original hasta aquí, porque suponemos que la misma vinculada al cuidado tiene una complejidad. Ya que por un lado permitió conocer el exceso en el niño y el modo en el que se las va arreglando con el mismo y armando una superficie corporal, pero también concierne al lugar del adulto que cuida y las implicancias en la constitución.

Podemos decir que pensamos al exceso no en términos de destructividad sino como posibilidad de creación de constitución. Y en este sentido queremos ubicar lo siguiente: Entendemos por cuidado a aquello que se encuentra en tensión entre el exceso de excitación de lo sexualizante del adulto sobre el niño y los modos en los que se van limitando esas excitaciones y esos excesos. Entendiendo a dichos excesos y límites como posibilidad de creación de sostén.

En el desarrollo de esta investigación se deslizó la transferencia desde el estatuto del objeto lo que nos permitió arribar a la posición del analista que produce sostén a partir de haber situado un punto no sexual del mismo. El sostén es producido por el límite intrínseco de la pulsión de muerte. Límite y agujero que conmociona al saber y supone un saber supuesto. Este armado a partir de la

pulsión de muerte como lo que resta en negativo, nos permite decir que sin otro que cuide supone la posibilidad de pensar un lugar para el analista causado por la misma negatividad. En el punto de lo negativo que supone el cuerpo del analista como condición de sostén. En este sentido también entendemos que ese resto que queda en el campo del Otro como cuerpo materno también concierne a la posición del analista.

El título contiene una resta que nos dio la posibilidad de cuestionar la transferencia y supone que pueda advenir allí el deseo del analista. ¿El sin otro que cuide recubre esa nada como posibilidad de creación a partir de un vacío? Dicho de otra manera, es vaciar el sentido para que advengan estilos que conlleven a una posición de cuidado con la marca de lo singular.

Partimos de sin otro que cuide para vaciar de sentido una posición del analista referida al cuidado y las maneras universales de pensar al mismo. Por esta misma razón podemos concluir que si hacemos del cuidado un concepto quitamos la posibilidad de hacer una retórica y un trabajo discursivo no solo al interior del psicoanálisis sino también en diálogo con otros discursos.

Las teorizaciones de Kuri (2017) nos permitieron llegar al siguiente punto: El cuidado supone un límite y eso mismo nos lo pudo mostrar la teorización acerca de la pulsión de muerte. En la pulsión de muerte tenemos un límite y la misma mudez que supone el aparato crea nada más ni nada menos que la posibilidad de sostén. Entonces si hacemos del cuidado un concepto, descuidamos al cuidado y descuidamos a quienes cuidamos. Es curioso como en el punto entre el límite y el exceso el cuidado supone sostén.

Consideramos que por dichas cuestiones esta investigación contribuye a producir conocimiento para continuar pensando e interrogando la práctica con niños y niñas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amorós, O. (2017). *El cuerpo del analista*. Rosario: Otro cauce.
- André, J. (1999). El único objeto. En André, J (Comp.) *Los estados fronterizos ¿Nuevo paradigma para el psicoanálisis?* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Borsotti J. (2007). *Tareas de metodología de la Investigación en Ciencias Sociales empíricas*. Buenos Aires: Mino y Dávila.
- Deslandes, S. (2003). La construcción del proyecto de investigación. En Minayo M.C.S (Ed.) *Investigación social. Teoría, método y creatividad*. Buenos Aires: Lugar.
- Didi-Huberman. (2017). La dialéctica de lo visual, o el juego del vaciamiento. En *Lo que vemos, lo que nos mira* (pp, 49-76). Buenos Aires: Manantial.
- Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Ferenczi, S. (1932/1984). Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y la pasión. En *Obra Completa* (vol. 4, pp.139-149). España: Espasa Calpe.
- Fernández Miranda, J. (2019). *El trabajo de lo ficcional. Problemáticas actuales en clínica psicoanalítica con niños*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Freud, S. (1895/1950). Proyecto de psicología. En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.1, pp.323-390). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896/1991). Etiología de la Histeria. En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.3, pp.185-218). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896/1991). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.3, pp.157-162). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1905/1992). Tres ensayos de teoría sexual. En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.7, pp.109-222). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1911/1991). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.12, pp.217-221). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/2017). Introducción del narcisismo. En J.L Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.14, pp.65-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2017). Lo Inconciente. En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.14, pp.153-206). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/2017). Más allá del principio de placer. En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.18, pp.3-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926/1992). Inhibición, síntoma y angustia. En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.20, pp.71-164). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930/1992). El Malestar en la Cultura. En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.21, pp.57-140). Buenos Aires: Amorrortu.
- González Rey, F. (2006). *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
- Hans W. Günther H, & Dieter, G (2003). *Großwörterbuch Deutsch als Fremdsprache*. Langenscheidt: München.
- Kuri, C. (1985). *Práctica de la pulsión de muerte*. Dificultades de la práctica psicoanalítica. Curso de psicoanálisis. (Fragmento desgrabado). Asociación de psicólogos de Rosario. Rosario.
- Kuri, C. (Julio de 2011). Vigencia de lo metapsicológico. *Revista de filosofía Aurora*, 23 (33), 377-392.

Kuri, C. (2015). *Estética de lo pulsional. Lazo y exclusión entre psicoanálisis y arte*. Buenos Aires: Letra Viva.

Kuri, C. (2017). Pulsión de muerte ¿límite o concepto? En *Cuadernos de metapsicología* 6. (pp.83-96). Rosario: UNR.

Lacan, J. (s.f). Seminario 9. La identificación (Versión crítica) Miércoles 15 de noviembre. Recuperado de <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.3.1%20CLASE-01%20%20S9.pdf>.

Lacan, J. (1964/2015). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Laplanche, J & Pontalis, J.B. (1996/2013). *Diccionario de psicoanálisis*. A-F. Buenos Aires: Paidós.

Laplanche, J. (2011). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu

Levin, M. (Abril 1990). Sobre el pase (II). *Revista Conjetural. El nombre de una apuesta: Oscar Masotta, (20), 26-35.*

Mendicoa, G. (2003). *Sobre Tesis y Tesistas. Lecciones de enseñanza-aprendizaje*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Miller, J.A. (1998). *La transferencia negativa*. Buenos Aires: Tres haches.

Murillo, Manuel. (2015). ¿El acto analítico es un concepto? Recuperado de: <https://www.aacademica.org/manuelmurillo/17>.

Peusner, P. (2019). *Autoridad y desproporción sexual en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños*. Buenos Aires: Letra Viva.

Porge, E. (1998). *Los nombres del padre en Jacques Lacan. Puntualizaciones y problemáticas*. Buenos aires: Nueva Visión.

Real Academia Española (s.f). En *Diccionario de la lengua española*, 23 ed. Recuperado el 10 de diciembre de 2021, de: <https://dle.rae.es>.

Recalcati, M. (2018). *Las manos de la madre. Deseo, fantasma y herencia de lo materno*. Barcelona: Anagrama.

- Recalcati, M. (2015). *¿Qué queda del padre? La paternidad en la época hipermoderna*. Milán: Xoroi.
- Ricoeur, P. (1965/1990). *Freud: Una interpretación de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rodulfo, R. (Mayo, 1988). La espontaneidad. La repetición. Recuperado de: [https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios\\_catedras/electivas/043\\_ninos\\_adolescentes/material/fichas\\_catedra/espontaneidad\\_repeticion.pdf](https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/043_ninos_adolescentes/material/fichas_catedra/espontaneidad_repeticion.pdf).
- Sami-Ali, M. (1974/2001). *El espacio de lo imaginario*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Strachey, J. (1895/1950). Introducción. En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.1, pp.325-336) Buenos Aires: Amorrortu.
- Strachey, J. (1895/1950). Apéndice C. La naturaleza de Q. En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.1, pp.441-446). Buenos Aires: Amorrortu.
- Strachey (1915/2017). Nota introductoria. En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.14, pp.155-159). Buenos Aires: Amorrortu.
- Pinedo Cantillo, I. (2018). De la benevolencia a la ciudadanía compasiva: La recuperación de conceptos claves para el cultivo de la democracia. Recuperado de: [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-50652018000100029](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50652018000100029).
- Tustin, F. (1997). *Barreras autistas en pacientes neuróticos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Winnicott, D.W. (1971/2013). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Winnicott, D.W. (1979/1999). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.